MIGUEL HERNANDEZ Y EL GRUPO MURCIANO DE LA REVISTA «SUDESTE»

POR

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

«Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa».

(Federico García Lorca a Miguel Hernández, 1933).

Son varias las razones que determinan la publicación de este trabajo así titulado. Entre ellas, se puede destacar en primer lugar, el hecho de que, aunque se ha estudiado a Miguel Hernández con muy variada profundidad, escasas veces se alude a su vinculación a una de las empresas culturales significativas de Murcia, y única en los años treinta, la de la revista *Sudeste*, muestra efímera de un grupo rico en ideas y en cualidades artísticas y estéticas. Cuando de esta relación hernandiana se habla, casi siempre se hace de pasada, aunque hay la excepción consiguiente de algunos libros que citaremos, llenos de rigor probado que honra a sus autores y les define como críticos atentos y cuidadosos.

Por otro lado, nada se ha publicado sobre la revista *Sudeste* y sobre las ediciones paralelas que sus gestores llevaron a cabo hasta 1936. No es la primera vez que esto ocurre respecto a las publicaciones murcianas, que ya traté de solucionar en mi libro *Revistas murcianas relacionadas*

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

con la generación del 27, en el que analizaba con amplitud las publicaciones «Página literaria» y «Suplemento literario» de *La Verdad* y la revista *Verso y Prosa* (1). El presente trabajo va a ser continuación cronológica y espiritual del anterior como enseguida se va a ver. Si aquél se refería al período comprendido entre 1923-1929, este se ocupará del transcurrido entre 1930-1936.

Respecto al interés que *Sudeste* pudo suscitar en los medios literarios contemporáneos, cabe destacar únicamente su mención por parte de Gerardo Diego en su famosa *Antología* (2) de 1931, en que la cita en último lugar junto a *La Gaceta Literaria, DDOOSS y Poesía* (Málaga-París) como revistas estas últimas que se hallaban en curso de publicación. La sola presencia de *Sudeste* en esta larga nómina ya puede llamar la atención del crítico y suscitar el interés de cualquier lector aficionado. Por ello, estas páginas tienen la pretensión de ofrecer un análisis de la revista, de sus ediciones, y valorar un poco el talante de los autores con la empresa relacionados, entre los que Miguel Hernández, por su trayectoria posterior, es el más conocido y puede interesar más a un lector general.

La literatura en Murcia en 1930-36

Ofrecer un ligero panorama de los principales autores, medios y publicaciones durante los años de esta década hasta la guerra civil, puede resultar interesante al acercarnos a la revista y al poeta que nos ocupan. Murcia continúa en este tiempo el ambiente artístico y literario que conoció años anteriores, en 1927-28, cuando se publicó la revista *Verso y Prosa*. El diario que sigue llevando la batuta en lo que a literatura joven y en lo que a promoción y reseña del arte se refiere, vuelve a ser *La Verdad*, que aunque ve la sucesión de distintos directores, cuenta con un redactor-jefe de prestigio indudable, José Ballester, y con un periodista emprendedor y avanzado como es Raimundo de los Reyes. En *La Verdad* apareció desde junio de 1932 hasta julio de 1936 —el día 16 fue la última— una página que, con el título de «Letras y Artes» recogía información literaria sobre actos y autores —normalmente agrupada bajo el título de «Altavoz literario»—, estudios breves, ensayos, críticas, reseñas y, en alguna ocasión, obras de creación siempre en prosa. La calidad de esta página es variable. Nacida bajo el cuidado de Ballester y, más aún, de Raimundo de los Reyes, que parece ser el más directo responsable de la hoja, va avanzando a lo largo de los años y corriendo diversas suertes,

(1) FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA: *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1975.

(2) GERARDO DIEGO: *Poesía española contemporánea (Antología)*, Taurus, Madrid, 1968; págs. 576-577.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tales como el paso de dominical a publicación en jueves. Raimundo de los Reyes permaneció en Murcia hasta 1935 manteniendo la página una calidad que no cesó en ningún momento, sobre todo en el último año en que parece estar dirigida o inspirada por el escritor Sánchez Moreno.

Las firmas habituales son, además de los tres nombrados, Peñafiel Alcázar (Luis), Sánchez Jara, Antonio Oliver, Rodríguez-Cánovas, y de fuera de nuestra provincia Rafael Urbano, José María Ballesteros, Miguel Hernández y Ramón Sijé (José Marín), estos tres últimos, como es sabido, de Orihuela. Así nace una vinculación entre los escritores de Murcia capital, Cartagena y Orihuela, que daría muy buenos frutos, propios de un excelente ambiente de amistad y categoría intelectual. Tenía la página, en ocasiones, sus asomos de erudición que en los primeros meses se cristalizan en la pluma del estudioso de la historia local José María Ibáñez y en los últimos con el Catedrático de la Universidad de Murcia entonces Joaquín de Entrambasaguas, que ofrece investigaciones tanto históricas como literarias.

No se puede decir que la página, de aparición semanal, no tuviese, como todas las empresas de este tipo, sus altibajos, ya que algunas semanas no aparecía o aparecía muy mermada en su extensión habitual, a causa de la publicidad o de la información política tan intensa durante estos años. Pero, en cualquier caso, la página de «Letras y Artes», como en la década anterior el «Suplemento Literario» fue testigo de la actividad cultural local (aunque ahora no alcanzase la calidad del «Suplemento») y dio cuenta de las novedades literarias y artísticas, ya que con frecuencia se informaba de exposiciones, se reproducían dibujos o aparecían artículos de pintores, como Garay o Gaya, que daban buena cuenta de la actividad murciana en este período de tiempo tan conflictivo.

La revista «Sudeste»

Destacaba Gerardo Diego el valor de aquellas revistas que surgieron en los años veinte y su carácter de «generosas, juveniles y efímeras» (3), que también podemos con toda justicia y razón aplicar a *Sudeste*. En esta brevedad y en el hecho de poseer una «editorial» o colección de «ediciones» es pariente cercana de otras muchas como *Litoral* o la que todavía subsiste *Revista de Occidente*, cuyas ediciones son harto conocidas. *Sudeste* contiene así, entre nosotros, una innovación o característica que no conoció *Verso y Prosa*, y me atrevo a decir que, gracias a esta labor editorial, son hoy la revista, las ediciones, el grupo y, en resumen, el nombre de *Sudeste*, conocidos por los especialistas, sobre todo por haber

(3) GERARDO DIEGO: *Poesía española contemporánea*, pág. 576.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

editado a Miguel Hernández, a Carmen Conde, a Antonio Oliver. Pero es todo el conjunto lo que debe valorarse una vez pasados casi cincuenta años, todo lo que pudo significar el grupo y la revista, las ediciones y el espíritu de *Sudeste*.

El seis de junio de 1930 apareció en *La Verdad* una noticia sobre la salida a la luz de una nueva revista: *Sudeste*, que habría de llevar el significativo y amplificador subtítulo de «Cuaderno murciano de literatura universal», compuesto de cuatro palabras llenas de contenido, desde el humilde y poco ambicioso «cuaderno» a los adjetivos, tan distintos pero posibles. La revista no llegó a publicar nada más que ése y tres números más, breve y efímero producto de un intento generoso y desprendido que sólo duró dos años.

El primer número, correspondiente a julio de 1930, estaba dedicado a Gabriel Miró, cuya muerte había ocurrido poco tiempo antes. Su sumario fue el siguiente: Portada: Gabriel Miró, según dibujo de Luis Garay. Pág. 2: «Palabras obligadas». Pág. 3: Carmen Conde, «Gabriel Miró. Sigüenza y la eternidad». Pág. 4: José Pérez Bojart, «Gabriel Miró». A. Para Vico, «Caja de Sorpresa (Versos)». Pág. 5: José Ballester, «En el arrabal de las Almunias. Aljufía la milenaria». Pág. 6: Juan Lacomba, «Sol de Mediodía». Pág. 7: J. Rodríguez-Cánovas, «Vida». Antonio Oliver Belmás, «Vertical». F. Martínez-Corbalán, «Viento». Pág. 8: Luz Lafuente: «Punto de vista». Pág. 9: Manuel Gimeno Castellar, «Esquemas líricos». Luis Albertos, «Vela al viento». M. López, «Poemas». Pág. 10: «Libros-Arte», por Antonio Oliver y José Ballester.

El ejemplar se imprimió en Tipografía San Francisco de Murcia, por única vez, ya que en los restantes números se utilizarían los talleres de *La Verdad* para confeccionar e imprimir la revista.

A través del índice pueden entenderse el carácter y significado de esta revista eminentemente local y literaria. En este primer número dirigen la revista varios escritores, Raimundo de los Reyes y José Ballester en Murcia, Antonio Oliver en Cartagena y Juan Lacomba en Valencia. En números posteriores veremos ampliado a Lorca este ya extenso campo de acción que ocupa todo el Sudeste geográfico de nuestra Península y denota la amistad, sobre todo, de los tres primeros escritores, secundada normalmente por Carmen Conde.

La primera revista lleva las «Palabras obligadas» en toda publicación primeriza para explicar sus fines. Las primeras consideraciones de este artículo inicial son geográficas, sobre la división del mapa literario de España con resonancia de revista poética —*Meseta, Litoral*— en el que falta el nombre de *Sudeste*: «Y ya está definida nuestra revista, que pretende —tal vez empeño grande para sus fuerzas— ser el portavoz de las manifestaciones literarias del expresado sector, fecundo en valores

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

inéditos». *Sudeste* nace así impulsada, como ellos mismos dicen, por un «grupo joven y bien intencionado» que no va a limitar su actividad «al *ambiente estrecho del sector que pretende representar, sino que pretende* enriquecerse en «los rumbos universales» con la ayuda de todos. La norma estética se ha de edificar según este primer manifiesto en un área de ponderada modernidad».

Se anuncia el número 2 en la página de «Letras y Artes» de *La Verdad* correspondiente a 17 de agosto de 1930 y aparece con fecha de octubre de ese año y con las innovaciones del cambio de imprenta, ya que la publicación se realiza en los talleres del periódico murciano como hemos señalado, y del aumento de la relación final de directores, en la que aparece el nombre de A. Para-Vico como representante de Lorca, con lo que quedan cubiertos los principales núcleos de acción cultural de la provincia.

El sumario de este número dos es el siguiente: Pág. 1: «Soledad», dibujo de Luis Garay. Pág. 3: Antonio Oliver Belmás, «Galeras en 1930». Pág. 4: Andrés Sobejano, «Momenta (poesías)». Pág. 5: José Ballester Nicolás, «En el arrabal de las almunias. Estampas monacales. Capuchinas, 1 y 2». Pág. 6: J. Rodríguez-Cánovas, «Platero y sus gitanos». Carmen Conde, «Mar inclinado». Pág. 7: F. Martínez-Corbalán, «Del pentagrama urbano». Carlos Ruiz-Funes Amorós, «Cinema. Motivos lejanos». Ernestina de Champorcín, «Poema». Gabriel Guillén, «A Santa Teresita (del Carmelo Francés)». Pág. 8: Miguel Valdivieso, «Nuestras Letras. Remarque novelista ejemplar». Pág. 9: Raimundo de los Reyes, «Glosa». Pág. 10: *Arte-Escultura*: A.O.B. (Antonio Oliver Belmás), «Los trabajos de Moya Ketterer». Fotografía de la obra «Laboratorio» de Moya Ketterer.

En la contraportada o página 2 de este número segundo, los editores muestran su preocupación por el retraso causado en su salida, por las dificultades surgidas que les ha obligado a cambiar el impresor. Pero la lenta marcha de la revista todavía va a continuar y en enero de 1931 verá la luz pública el número 3, que contiene la innovación de contar entre sus colaboraciones con una serie de décimas de Guillén que, aunque no son inéditas, sí están inspiradas en Murcia.

El sumario de la revista es como sigue: Pág. 1: «Farina y los fantasmas», dibujo. Pág. 3: sin autor (Juan Guerrero Ruiz), «Adiós a Jorge Guillén». Pág. 4: Jorge Guillén, «Murcia en la obra poética de Jorge Guillén. Del libro *Cántico*». Pág. 5: José Ballester, «En el arrabal de las almunias. Estampas monacales. Capuchinas, 3 y 4». Pág. 6: José Antonio Maravall, «Dios hará el milagro». Pág. 7: José Ramón Santeiro, «Esa noche que arde». Pág. 8: Enrique Bru, «Algoritmo de mar y cielo». Pág. 9: F. Martínez-Corbalán, «Payaso amarillo». Pág. 10: Guillén Salaya, «Mirador lite-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

rario». Pág. 11: A. O. B. (Antonio Oliver Belmás), «Libros». Pág. 12: José Marín y Silva, «Llego: despedida».

Este número lleva en la página segunda una referencia a los propósitos y proyectos de las *Ediciones Sudeste*, que más adelante comentaremos.

El cuarto y último número apareció en julio de 1931, y contaba con la colaboración de dos poetas del 27, Gerardo Diego y Rafael Alberti, además de otros escritores y poetas de fuera de Murcia como Leopoldo Panero, Arturo Serrano Plaja, etc. Su contenido es éste: Pág. 1: Juan Bonafé, dibujo. Pág. 2: Juan Lacomba, «La mujer y el nuevo clasicismo». Pág. 3: Rafael Alberti, «Espantapájaros». Leopoldo Panero, «Conferencia». Pág. 4: José Ballester, «En el arrabal de las almunias: Nocturno romántico». Pág. 6: Arturo Serrano Plaja, «Por donde se escapa el Sudeste (Poema de niños y de poesía)». Gerardo Diego, «No está el aire propicio». Antonio Oliver Belmás, «Los lagos». Pág. 7: Miguel Valdivieso, «Nuestras letras: De don Pedro a don Antonio». Pág. 8: Gaya, dibujo. Pág. 9: Carmen Conde, «Poema a San Juan». Evaristo Cánovas: «Jardines bajo la lluvia». Luis Albertos: «Nombre». E. Carbonell de la Cruz, «Desde el tren». Pág. 10: A. O. B. (Antonio Oliver Belmás), «Libros-Arte». Alejandro Rodríguez Seguí, «Cosas. Sobre Luis Garay».

Como se ha podido observar por los firmantes de los trabajos y por el interés de éstos, la revista fue en aumento de calidad hasta que llegó a este número cuatro, último de una breve cadena que podía haber hecho mucho más. Firmas de calidad no le faltaron como vamos a ver enseguida. Destaquemos entre ellos a José Ballester (4), el redactor-jefe de *La Verdad*, que no ha faltado a la cita de ninguna empresa cultural en Murcia durante más de cincuenta años. Ballester ofrece a sus lectores en los cuatro números unas evocaciones o estampas del pasado murciano, que tienen como tema la acequia secular de la Aljufía o el convento de las capuchinas, a través de evocaciones medievales, dieciochescas y románticas de Murcia. Todos los textos están escritos con la limpia y rica prosa de este investigador y ensayista murciano, capaz de sugerir en la brevedad de un artículo —un poco azoriniano— un tiempo, un lugar, un ambiente. También publica en el número 1 la crítica de una exposición de Garrigós y Garay en la Galería Layetana.

Tampoco falta a la cita Antonio Oliver Belmás, de quien en este trabajo volveremos a tratar con detenimiento. En la revista lleva a cabo en todos los números las críticas de libros o de arte. Así en el número 1, por ejemplo, se refiere al grupo formado en La Habana por Francisco Ichaso, Jorge Mañach y otros escritores, así como de otros libros y auto-

(4) Sobre todos los autores a los que nos vamos a referir, ya tracé una semblanza ambiental en *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, página 37 ss.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

res cubanos entre los que no falta el nombre tan vinculado a la literatura de Murcia de José María Chacón y Calvo. Otros trabajos de Oliver son el poema en prosa «Vertical», que aparece en el número 1 o las «Galeras 1930», en el que ofrece una evocación actual de las gentes del mar, correspondiente este último trabajo en prosa al número 2. En el cuarto también aparece otro texto prosístico con el título de «Los lagos», evocación de la naturaleza. Como se ha podido advertir, José Ballester y Antonio Oliver fueron, además de directores, asiduos colaboradores de la revista que cuidaban y se esmeraban junto con Raimundo de los Reyes porque apareciera con la máxima categoría. También Carmen Conde fue colaboradora insustituible con textos sobre Gabriel Miró (núm. 1), composición marina (núm. 2) o una evocación de San Juan (núm. 4), que nos hace pensar en un paso procesional, quizá el de Salzillo de Viernes Santo en Murcia.

Las colaboraciones de la joven escritora están hechas con la elegancia y capacidad expresiva que luego haría famosos sus poemas en prosa, de los que un libro, *Júbilos*, aparecerá en *Sudeste*. De todos los textos me parece el más bello y evocador el de Miró, titulado «Gabriel Miró: Sigüenza y la eternidad». En él realiza un boceto en prosa riquísima sobre el autor levantino y la eternidad: «Todo lo llenaba Miró de su luz. Sus pupilas, ahogadas de belleza, salían del mar como los marineros que cantan a sus novias de la tierra, desde el barco. ¡Ifach! Guardamos de esta roca, que tanto aparece en las obras de Miró, una imagen fechada por su mano. Y con un libro que amplía aquella dedicatoria, hay algo muy preciado: la figura de Sigüenza cargada de penumbra mediterránea en su laboratorio de belleza de Madrid, frente a la sierra que no cobija ningún mar».

La lozanía de esta evocación está lograda también por la vivacidad del recuerdo personal, de la experiencia vivida al lado del gran escritor levantino. Algo parecido ocurre en la también interesante evocación del mismo autor por otro escritor de Cartagena, José Pérez Bojart, que aparece en el mismo número 1. La participación de los autores de Cartagena fue masiva en *Sudeste*, porque todavía cabe destacar al antes citado José Rodríguez Cánovas, del que recomendamos su reelaboración juanramoniana sobre Platero y los gitanos del número 2.

De los seguidores de la revista podemos señalar las colaboraciones de Juan Lacomba, el representante de Valencia, pero sobre todo las diez décimas de Raimundo de los Reyes, impulsor más decidido de la empresa, que aparecen en el número 2. Llevan el título de «glosa» y cada una de ellas termina con un verso de la décima de Guillén «¡Noche!: de día en secreto», que abre la serie.

En este número se añade en la ya larga lista de directores, dos en

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Lorca, A. Para-Vico y M. Gimeno Castellar. Ambos ofrecen colaboraciones en el primer número del que recogemos este poemita, de los cuatro que forman «Caja de sorpresa» de Para-Vico, por reunir en sí dos elementos poéticos muy de su época: la inspiración creacionista y los ritmos de tipo tradicional:

El junco está en la orilla
oyendo el agua cantar...

Con juncos de la ribera
y con agua de cristal
le haré unas gafas al puente
para que mire hacia el mar.

De los escritores murcianos del momento también podemos destacar a Miguel Valdivieso, vinculado como Oliver, Guerrero y Sobejano, a la generación del 27. Valdivieso publica dos trabajos, estudios literarios sobre Erich María Remarque y sobre el auto sacramental de Azorín, *Angelita*, relacionado con Calderón. De ahí el título y la referencia a don Antonio y don Pedro.

Ya que a él nos hemos referido, se puede señalar que de Juan Guerrero sólo conocemos una colaboración sin firma «Adiós a Jorge Guillén», que sabemos que es suya por la aparición en el *Cuadernillo-homenaje a Jorge Guillén*, que dedicó la Económica de Murcia al poeta en los años cincuenta (5). El texto de Guerrero es precioso y sobremanera iluminador acerca de la estancia y vicisitudes de Guillén en Murcia, en 1927-28. Sobejano nos ofrece una colección de poemas muy de su estilo clásico de hombre extranjero de su tiempo, colección compuesta por breves y gráciles composiciones del mismo estilo que éstas:

SOLLOZO

Lo triste no fue que todo
—polvo y estruendo— se hundiera;
sino que aquella almenita
de mi ilusión vino a tierra.

BARCAROLA

¿Quién ha dicho que los faros
no abrasan como falena,
—nostalgia y canción—
al barco?

(5) *Cuadernillo-homenaje al poeta Jorge Guillén*, Real Sociedad Económica de Amigos del País. Murcia, 1956.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

También hay que citar las colaboraciones de otros poetas como F. Martínez-Corbalán, de Yecla, o Luis Albertos y M. López, ambos de Almansa.

Un importante sector de colaboraciones de la breve revista es el formado por el grupo de autores de fuera de nuestra provincia y del ámbito del Sudeste. Pero tales textos son escasos y no definen, como en el irrepetible caso de *Verso y Prosa*, un carácter nacional y universal de la revista. Quizá de haber seguido en la línea iniciada en el número tres y aumentada en el cuarto, había llegado *Sudeste* a alcanzar el valor y el prestigio que hoy tiene la otra revista murciana.

Son pocos los poetas nacionales participantes: Ernestina de Champourcín nos ofrece en el número 2 un poema, y el que luego se convertirá en maestro de historiadores, José Antonio Maravall, otro poema en el número 3 con el título de «Dios hará el milagro. Nadie lo sabe». De Guillén se recogen unos poemas ya publicados en *Cántico*, pero su inserción en la revista ofrece la novedad de ser precisamente los que reflejan a Murcia en su obra. Son cuatro décimas, cuyos títulos son «Ya quieto seré quien vea», «Presencia de la luz», «Panorama» y «La luz sobre el monte».

El número cuatro de la revista cuenta con tres colaboradores de excepción: Gerardo Diego, Rafael Alberti y Leopaldo Panero. Aunque el poema de Alberti (6) no era inédito por pertenecer a *Sermones y moradas*, sí lo son el de Panero «Conferencia», una especie de versión poética del teléfono, y el de Gerardo Diego, «No está el aire propicio», que luego apareció en *Poemas adrede* (7). Recogemos la composición tal como aparece en *Sudeste*, por contener sustantivas variaciones respecto al publicado posteriormente en libro (8), y también por ser un poema típicamente creacionista encerrado en verso regular, experiencia que Gerardo Diego llevaba a cabo por este tiempo:

No está el aire propicio para estampar mejillas,
se borraron las flechas que indicaban la ruta
más copiosa de pájaros para los que agonizan.
Se arrastran por los suelos nubes sin corazón
y a la garganta trepa la impostura del mundo.

No está el aire propicio para cantar tus labios,
tu nuca en desacuerdo con las leyes de física
ni tu pecho de interna geografía afectuosa.

---

(6) RAFAEL ALBERTI: *Poesías completas*. Con un índice autobiográfico y bibliografía de Horacio Jorge Becco, Ed. Losada, Buenos Aires, 1961, pág. 303.

(7) GERARDO DIEGO: *Poesía de creación*, Seix Barral, Barcelona, 1974; pág. 198.

(8) En la versión de *Poemas adrede* contiene dos estrofas más y carece de signos de puntuación.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Pétalos de difuntas miradas llueven, llueven
y llueven, llueven, llueven. Me sepultan los pies,
las rodillas, el vientre, la cintura, los hombros.
Van a enterrarme vivo, van a enterrarme vivo.

No está el aire propicio para soñar contigo.

Antes de cerrar este análisis no podemos olvidar las colaboraciones de ilustradores de la revista, consistentes en esencia, en los dibujos que aparecen en la viñeta de la cubierta o página uno. Luis Garay lleva a cabo los de los números uno y dos, Maruja Mallo el número tres y Bonafé el número cuatro. En el interior de este mismo número puede verse un dibujo de Gaya. La última de las reproducciones de esta serie es la de la escultura «Laboratorio», que hizo para la Universidad Popular de Cartagena su autor, Moya Ketterer. Aparece en la misma página en la que Antonio Oliver lleva a cabo su habitual crítica de arte, que en esta ocasión se refiere a este escultor.

Esta síntesis puede dar una idea al lector que no pueda acceder a la colección de la revista, de su contenido y sobre todo de sus pretensiones e intención muy limitadas sobre todo por el corto número de sus salidas al público en forma de revista periódica, ya que *Sudeste* como grupo continuó su vida hasta los últimos momentos anteriores a la guerra, a través de la serie de publicaciones que con la editorial *Ediciones Sudeste* se llevaron a cabo. Como resulta que revista y editorial no coexistieron puede entenderse esta última como una transformación o como una evolución, siempre al amparo de la empresa que ofreció sus talleres y cuyos periaodistas fueron los rectores de *Ediciones Sudeste*. Me estoy refiriendo a *La Verdad*, que en estos tiempos dejó de ser el órgano de la Federación Católica-Agraria, para convertirse en una Sociedad Anónima, en una moderna empresa periodística, dotada de adelantos insólitos en Murcia como la rotativa. Aunque fuese fiel a la ideología que la inspiró, lo que se percibe en una turbulenta participación en los debates políticos de este tiempo, mantuvo siempre cierta independencia artística, que podríamos cifrar en una respetuosa neutralidad, aunque se apreciaba el gusto por lo avanzado, por la vanguardia artística, por el abandono de posturas caducas o decadentes. Ballester, más directamente Raimundo de los Reyes, Oliver y Carmen Conde fueron los promotores de una actividad intelectual y de un anhelo cultural atractivo, halagüeño y recreador, que no debe ni puede ser olvidado.

No sabemos por qué dejó de publicarse la revista, ni creo que el saberlo sea muy importante. Sospechamos que por inevitables razones económicas, que poderosamente suelen arramblar con estas jóvenes empresas de publicaciones. La conversión en editorial resolvía en cierto modo

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

el problema económico y el grupo podía seguir teniendo su cauce de expresión, ya que sabemos, por el libro que editaron a Miguel Hernández, que lo tenía que costear el propio poeta, como enseguida explicaremos, aunque todo el mundo dice que no lo pagó él; también sabemos que el volumen dedicado a Andrés Cegarra Salcedo fue costeado por suscripción popular. Lo cierto en todo caso es que las *Ediciones Sudeste* aseguraban el importe antes de comenazr el libro mediante el oportuno contrato. Claro está que *Sudeste* no aparecía como editorial, y que sólo figuraba como imprenta los talleres de «La Verdad, S. A.». Parece, de cualquier modo, justificado que así se llevase a efecto, pero lo lamentable es que la revista desapareciera, aunque nunca sus directores perdieron la esperanza de volver. Lo demuestra el hecho de que en *La Verdad* de 7 de septiembre de 1933, en un apartado de su página de «Letras y Artes» titulado «movimiento de revistas» ofrece un comentario sobre las revistas que funcionan en ese momento (*Los cuatro vientos, Isla, Revista de Occidente, Cruz y Raya, Mediodía, Noreste, Azor, Cristal*, etc.), tras el que se dice que «*Sudeste* en Murcia abre una pausa henchida de grandes intenciones».

«Ediciones Sudeste»

Mientras la publicación periódica llevó a cabo esa pausa de la que nunca salió, *Sudeste*, el grupo de escritores que lo formaban, no dejó en abandono su empresa, sino que iniciaron una magnífica labor editorial que sólo fue interrumpida por la guerra. Empresas comparables son la *Editorial Levante*, fundada en La Unión (impresa en Cartagena) por Andrés Cegarra, y que publicó obras del propio Cegarra, de su hermana María, de José Ballester..., además de subsistir tras la muerte de su fundador. Otra tarea similar emprendió la *Colección Arrixaca*, perteneciente a un Centro Universitario de Estudios Murcianos, fundado por el catedrático Joaquín de Entrambasaguas, que también truncó la guerra civil, ya que sólo llegó a publicar un volumen de José Sánchez Moreno, *El alma, las cosas, el paisaje*, y otro, *La catedral sumergida*, del propio Profesor Entrambasaguas.

Sudeste llevó a cabo una labor que se extendió a lo largo de cinco años. Dividió sus obras en colecciones, y la relación completa de lo publicado es la siguiente:

COLECCION «VARIETAS»

1 Antonio Oliver: *Tiempo Cenital* (15 abril 1932).
2 Miguel Hernández: *Perito en lunas* (20 enero 1933).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

3 Carmen Conde: *Júbilos* (30 marzo 1934, 1.ª edic.) (21 julio 1934, 2.ª edic.).

COLECCION «AUTORES MURCIANOS»

1 Andrés Cegarra: *Antología* (*Prosas*) (12 enero 1934).

COLECCION «HORAS»

1 Raimundo de los Reyes: *Tránsito* (*Elegía*) (1 octubre 1934).
2 José Ballester: *Otoño en la ciudad* (*Novela*) (3 mayo 1936).

Fuera del ámbito temporal de nuestro trabajo, Raimundo de los Reyes publica en Madrid, s. a. (1942) *Arbol*, en los talleres de la Editorial Católica, señalando que pertenece a *Ediciones Sudeste*. Ignoro si hubo alguna publicación más después de este libro de poemas de Raimundo de los Reyes.

Conocemos los propósitos de estas ediciones, su intención y los proyectos que este grupo de escritores tenía cuando inició las colecciones. En el número 1 de *Sudeste*, escribe uno de los dirigentes del grupo unas líneas que merecen ser transcritas en su integridad porque reflejan unos proyectos ideales que sólo en parte pudieron cumplir, aunque en su totalidad serían, de haberse visto realizados, de gran interés: «*Sudeste* prepara una serie de actividades editoriales de las que en números sucesivos irán teniendo conocimiento nuestros lectores.

Pretende con ellas formar una biblioteca selecta de autores regionales, cuidadosamente presentada, en la que figurarán obras inéditas de éstos y estudios monográficos sobre las figuras más significativas en nuestras letras y artes.

Además publicará suplementos dedicados a los más destacados valores de la literatura actual, en los que precedidos de breves notas biográficas, se insertarán trabajos inéditos de cada uno de ellos. Irán en forma de encuadernable constituyendo una interesante antología».

Tales palabras corresponden al número de julio de 1930. En el perteneciente a enero de 1931 —el número 3— se volvía a insistir en las ediciones programadas, enfocándolas como un intento de servir a unos altos principios culturales. «Para dar realidad constante a los propósitos de que *Sudeste* influya como mejor pueda, destacando los índices literarios y artísticos de nuestra cultura regional, sin abandonar su lema de universalidad en la atención hacia las formas de toda índole, prepara una serie de publicaciones...» y a continuación ofrecen la clasificación de los libros proyectados en una Colección «Varietas», «para editar autores modernos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

con amplitud en cuanto a materia», otra de «Autores murcianos», y por último, la colección «Murcia», que habría de reunir folletos de monografías biográficas o críticas sobre literatura o artes regionales. En este aviso se da cuenta ya de cuál será el primer volumen de la editorial: *Tiempo cenital*, de Antonio Oliver (9).

Y así fue en efecto. El día 15 de abril de 1932 terminaba de imprimirse la obra en los talleres del diario *La Verdad*, en tamaño cuarto prolongado (17,5 x 25). No es éste el lugar de considerar desde el punto de vista crítico las obras que se editaron en *Sudeste*. Simplemente quiero dar cuenta de la génesis y del eco de tales publicaciones que nos sirvan para acercarnos más al conocimiento de este grupo literario, a mi juicio, muy importante. Pero en casi todos los casos y en el de Oliver de una manera especial, no vamos a dejar de consignar algunas notas personales de lectura, una vez pasados cincuenta años, que sirvan de contraste con las críticas contemporáneas, que recojo para ilustrar la difusión de tales libros.

Tiempo cenital es un canto a la vida, a la naturaleza, al instante marcado por ese tiempo cenital, presente, envuelto en un mundo expresivo vanguardista y esplendoroso. La luz, la claridad, triunfan en el libro que se abre de manera exultante:

Declaro abierto el mundo,
la rotación de las mañanas
hoy,
Abril.

¡Acendremos las horas!
¡Galope el día, corcel de oso!
La arboleda prorrumpa en sol.

El libro es muy de su tiempo y contiene los «atrevimientos» característicos del arte de vanguardia, con sus imágenes insólitas, las asociaciones de ideas llenas de novedad:

¡Lumbre de glaciares!
Aquí tienes mis cirros de pureza.

Traspondré la vertebración de los montes,
remontaré los ríos de azufre.
Dame tus llamas fanerógamas.

(9) Recogido en ANTONIO OLIVER: *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1971.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El libro es feliz y responde a una época jubilosa en la vida del poeta, que registra con fidelidad. La crítica acogió a *Tiempo cenital* valorando precisamente su optimismo y su tendencia hacia lo abstracto, hacia lo inmaterial. *La Verdad* de 12 de junio de 1932, al recoger el amplio y amistoso comentario de Raimundo de los Reyes, ofrece la noticia de la publicación del libro. Justifica de los Reyes ante los reacios la razón de la novedad en el arte de Oliver, para lo que analiza, en primer lugar, las normas que se daban para escribir versos tradicionalmente: «Con arreglo a tales prejuicios las emociones se encajan siempre en sólidos andamiajes, y a veces, para hallar su pureza era preciso aguzar bien la vista a través del espeso ramaje de consonantes y sílabas ensambladas férreamente a golpe de ripio para sostener bien apresada en jaulón deforme, la suave y delicada ave de la idea pura».

Obsérvese hasta qué punto de los Reyes se muestra acorde con las ideas más avanzadas del momento, cuando elogia a Lope, a Góngora y Bécquer y ataca de manera manifiesta a «el muro tumular», más alto que su propio vuelo, del XIX, construido a fuerza de bloques de mampostería, que aportaran Espronceda, Núñez de Arce, Zorrilla, Echegaray... por no citar tantos y tantos más, y tras él la tumba bienaventurada con un gran epitafio al ritmo y a la rima».

Para de los Reyes, llegaron tras esta situación los cantos nuevos y surgieron los aciertos de la lírica nueva, y en el libro de Oliver se recogen y se logran tales aciertos: «por eso este libro no gustará a mucha gente; a esa a la que para que le siente bien un manjar hay que dárselo cocido y triturado, por que no halla en su organismo jugos suficientes para digerirlo». Las ideas estaban claras y las posiciones mucho más. El arte de vanguardia se abría así paso entre la retórica establecida y creaba todo un mundo de sugerencias que fundamentaban este grupo de *Sudeste*, sugerencias e ideas nacidas de un arte nuevo que, en ese momento, imperaba en España. *Tiempo cenital* merece por ello ocupar un puesto que no le ha sido reconocido en la moderna crítica del grupo del 27. Leopoldo de Luis, que conoce bien ese mundo y el tiempo histórico que les tocó vivir, se lamenta ante este olvido: «Sólo pensando en la sordina que la vida provinciana española ha puesto siempre a la obra literaria, puede explicarse que *Tiempo cenital* no haya quedado registrado en el sitio que merece entre la poesía ultraísta. Guillermo de Torre ni siquira lo cita —*Historia de las literaturas de vanguardia*— en una nómina de más de veinte títulos» (10).

El eco del libro, sin embargo, fue notable en la crítica nacional. Dis-

(10) LEOPOLDO DE LUIS: «Prólogo» *a Obras completas* de ANTONIO OLIVER, Ed. cit., página 9.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ponemos de algunas opiniones recogidas en *La Verdad* de 31 de julio de 1932, que reflejan la buena acogida por parte de la crítica especializada. Alfredo Marquerie, en *Informaciones*, señala que estos poemas «acusan la introducción de un gran optimismo en la poesía moderna, de lo que hasta ahora se ha hallado ausente y reputa ello un buen síntoma. En *El socialista*, Boris Bureba por su parte descubría en *Tiempo cenital* «un ímpetu nuevo, una intención de superaciones, a nuestro juicio conseguidas, y una justa ponderación de lo conceptual y lo abstracto».

También comparece en este conjunto de críticas la de Ramón Sijé, aparecida en el *Diario de Alicante*, de la que más adelante hablaré al comentar la vinculación del joven escritor oriolano con el grupo de *Sudeste*. Cabe adelantar que fue una crítica entusiasta, hecha cuando Sijé y Oliver —según confesión de este último— aún no se conocían.

Entre las críticas madrileñas todavía resta mencionar la correspondiente a *El Sol* firmada por A. R. de I. y recogida en *La Verdad* de 7 de agosto de 1932. Lo más destacable de ella, es que su autor realiza una comparación entre la obra de Oliver con la de Toulet, *Romance sans musique*. De la crítica me permito transcribir un párrafo por contener una curiosa consideración sobre el vanguardismo del libro, al parecer, incomprendido por el crítico, lo que no impidió a los realizadores de la página literaria de *La Verdad* recogerlo: «Entre «Tiempo cenital» y «Romances sans musique» existen muchos puntos en común. O lo que es lo mismo, Oliver y Toulet coinciden en la expresión de su arte respectivo. Poesía químicamente pura, sin adherencias rutinarias de ninguna clase. Esto que a muchos de nosotros deja perplejos, a los que están iniciados en los secretos de la estética nueva se les presenta cual un modelo de poesía absoluta. Si su significado concreto no resulta claro para nadie ¿qué importa? «De lo que se trata —ha escrito Crémieux— es que las frases sugieran las imágenes que constituyen la verdadera, la auténtica poesía, redimida de antiguos y melosos servilismos».

La prensa nacional había acogido bien esta publicación de *Ediciones Sudeste*, en la que uno de los componentes del grupo ofrecía un libro muy de su tiempo, muy del momento literario español, en el que todavía imperaban —en numerosos sectores— posturas anticuadas y ya decadentes que nuestros autores trataban de combatir con su arte renovador.

La publicación de «Perito en lunas»

El libro siguiente acometido por *Ediciones Sudeste* fue la obra de Miguel Hernández *Perito en lunas*, cosa harto sabida de todos los lectores y especialistas de nuestra poesía anterior a la guerra civil. Por esta obra se conoce la existencia de las ediciones murcianas *Sudeste*, que gracias

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

a la presencia en su catálogo de Miguel Hernández —el único autor no murciano editado en *Sudeste*— adquieren un cierto valor nacional y pueden ser objeto de la curiosidad de lectores no especialistas.

Sabemos de las circunstancias que rodearon la publicación de *Perito* mucho más que las referentes a los otros libros. Nuestro casi paisano-poeta, hombre de la huerta del Segura y más cercano físicamente a Murcia que los escritores de Cartagena y Lorca, convivió con los del grupo de *Sudeste* sus problemas y sus éxitos. Buen amigo de Ballester, de Carmen Conde, de Antonio Oliver o de Raimundo de los Reyes, venía frecuentemente a *La Verdad* a publicar sus primeros escritos junto a Ramón Sijé, que precisamente pone prólogo, breve y concentrado a su *Perito en lunas.*

De todo ello recogeremos más adelante datos y testimonios, porque ahora interesa concentrarnos en la génesis de *Perito en lunas.* Cuenta María de Gracia Ifach que el 1.° de diciembre de 1932 fue firmado el contrato de Hernández con *La Verdad* para la publicación de este anhelado conjunto primigenio de poemas. Del libro de la autora alicantina transcribo el contrato correspondiente por contener condiciones y nombre que pueden sernos de utilidad (11):

> *«En Murcia, a uno de diciembre de mil novecientos treinta y dos. Don Miguel Hernández Giner, poeta, natural de Orihuela (Alicante) y la Editorial «La Verdad, S. A.», representada por su administrador don Pedro Sánchez Barba, convienen en la edición de su libro «Perito en lunas», en las siguientes condiciones:*
>
> *El libro tendrá igual papel y formato que el titulado «Tiempo cenital», editado en la colección Sudeste y contará con un máximo de cuarenta y seis páginas.*
>
> *La edición estará terminada antes del primero de enero de mil novecientos treinta y tres.*
>
> *El coste de la edición será de cuatrocientas veinticinco pesetas y el número de ejemplares de trescientos.*
>
> *El pago de la edición será de la siguiente forma, el cincuenta por ciento al entregar la edición y el resto en el plazo de un mes, o sea, antes de primero de febrero de mil novecientos treinta y tres.*
>
> *Avalan esta operación total o parcialmente y firman con los concertantes los Sres. don Luis Almarcha Hernández, don José Martínez Arenas y don Ramón Barber Hernández».*

(11) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa,* Plaza & Janés. Barcelona, 1975, págs. 92-93.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Todo el mundo sabe, porque lo cuentan los numerosos biógrafos de Hernández, que fue el canónigo don Luis Almarcha el que pagó la edición sin que Miguel le devolviese nunca tal importe, al parecer porque así lo deseó Almarcha una vez pasado mucho tiempo. La edición se llevó a cabo y Hernández corrigió sus pruebas a primeros de enero —como más adelante veremos— y el día 20 se acabó de imprimir la colección de poemas con el prólogo de Ramón Sijé y un curioso retrato de Miguel Hernández, firmado por Sáenz, curioso por llevar el poeta abundante pelo peinado hacia atrás. Debió sentir una gran alegría al contemplar este fino tomito en cuarto mayor de cubiertas grises con letras cubistas azules de gran sencillez y elegancia, tal como había sido el libro de Antonio Oliver. El prólogo-presentación de Ramón Sijé ya ambientaba al lector en torno al mundo en que iba a introducirse. Puede leerse modernamente en las ediciones de *Poesías completas* de Miguel Hernández. Para el lector actual supone un interesantísimo y breve texto en prosa propio de la pluma de Sijé, que cumple con maestría la misión de explicar a los demás el libro que introduce.

Piensa Sijé que el poeta cumple tres lunas: una, cuando piensa que su poesía es un grito estridente y puntiagudo. La segunda, cuando es poesía literaria, resonante de voces y reflejos, conseguida con pocos elementos, y la tercera, cuando el poeta «es recta unidad y torre cerrada». Miguel ha resuelto técnicamente su agónico problema: convierte el sujeto en objeto poético. El prólogo, tan breve, termina con esta consideración final en la que Sijé demuestra entender la poesía del joven amigo mejor que nadie. Más joven que Hernández, Ramón capta el ámbito espiritual del libro que presenta. No es extraño que así fuera, porque sabemos que Pepito Marín era el alma y el espíritu del grupo orcelitano de 1930, que Vicente Ramos ha estudiado con tanta amplitud y el acierto habitual en su *Miguel Hernández* (12).

El grupo oriolano tuvo sus escritores jóvenes —Sijé, Hernández— y otros, como maestros, más mayores, entre los que figura José María Ballesteros, escritor oriolano, asiduo colaborador de la página de «Letras y Artes» de *La Verdad* a la que tantas veces nos estamos refiriendo. La vinculación de los escritores de Orihuela y el diario murciano parece muy evidente, por tanto. Sijé —de quien ampliaremos las notas de su relación con el grupo de Raimundo de los Reyes y Ballester— fue el introductor del libro murciano de Hernández con más títulos que nadie, a pesar de sus diecinueve años en ese momento.

También es interesante hablar del éxito que obtuvo *Perito en lunas*. Conocemos las lamentaciones frecuentes de Miguel sobre lo poco expre-

(12) VICENTE RAMOS: *Miguel Hernández*, BRH, Ed. Gredos, Madrid, 1973; pág. 25 ss.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

siva o entusiasta que fue la crítica, y esto en los pocos casos en que se publicó. Sin embargo no se refería el poeta oriolano a la que en *La Verdad* le hizo Ballester, que fue una de las pocas verdaderamente convencidas del valor del muchacho. Por ser la primera, y prácticamente desconocida, la transcribimos entera:

> «En este segundo libro de las ediciones «Sudeste», comparece ante el público habitual de la poesía Miguel Hernández, que ayer mismo era un adolescente y hoy esgrime su buril maravilloso, con la soltura del maestro y la acometividad del mozo fuerte.
>
> Tipográficamente el libro es un primor. Hay que proclamarlo en honor de la industria y del buen gusto provincianos.
>
> Su contenido, un retablo profano del más inconfundible estilo barroco; del que inquietó al verso español a fines del seiscientos, anticipando la literatura en un centenar de años a las artes plásticas.
>
> Una sinfonía de octavas reales no glorificando a Caupolicán ni haciendo la apología de la mujer de risa, sino a la manera de aquellas con las cuales el inquieto canónigo cordobés incensaba a S. E. el duque de Lerma. Hechas con oro, cristal, mármol y luz selénica. Dibujadas como columnas salomónicas por cuyos fustes serpea el hipérbaton, y roza los límites de la extravagancia, pero sale victorioso de ella. La estrofa y sus órganos al conjuro de este poeta nuevo, ha resucitado con vibración auténtica, y son netos, finos, elegantes cabales. No como pudiera presumirse, cadáveres de octavas y endecasílabos, sino una nueva generación de ellos nacida del paisaje del siglo XX con elementos contemporáneos y «bouquet» gongorino.
>
> Miguel Hernández, después de las espinelas de Guillén, trae al divagar estético de hoy, un problema relacionado con la génesis de lo barroco. Estamos viendo en nuestros días la más peregrina dualidad de tendencias. Junto a la lucha por la conquista de una nueva serenidad clásica, se estremece la legión de cultivadores de este arte que Wölfflin llamaría de la euritmia en movimiento. Por donde las estrofas que acabamos de leer, se identifican con la danza y son danza, es decir, vida o bien, profesión hacia una meta.
>
> De aquí que el barroquismo sea el arte de lo humano y el clasicismo un arte de lo divino; aquél llevaría por lema «plus ultra» y éste «términus». Pero si el primero es dinámica y el

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

segundo reposo, cabe pensar que el uno será energía y el otro cansancio. Y pues coexisten, además responden a un paralelismo de tensiones sociales, este momento que tenemos el honor de presenciar, acaso es el piruete de la paradoja histórica coetánea a la que se halla adscrita la paradoja estética.

Ambas direcciones solicitan al recién llegado. Hernández ha abierto los ojos a la luz del arte, en uno de ellos, y teniendo todavía un largo camino por recorrer, no sabemos cuál será todavía su orientación definitiva. Ciertamente que no es de los que se duermen a la sombra del laurel. Y que, por donde vaya, irá con él la poesía».

Estas fueron las palabras de Ballester en *La Verdad* de 29 de enero de 1933, nueve días después de terminado de imprimir. Luego vendrían algunas críticas más: La de Alfredo Marquerie, titulada «Del verso nuevo en Levante sobre *Perito en lunas*», en *Informaciones* de 18 de febrero de 1933; la de Rafael Urbano en *El Liberal* de Sevilla de 5 de marzo, y por último la de Pedro Mourlane Michelena en *El Sol* de Madrid, de 6 de junio de 1933. Críticas, alguna de ellas como la de Marquerie ciertamente adversa, que no difundieron apenas el libro, de lo que Hernández se quejaba rabiosamente como hemos de ver más adelante.

También sabemos de una crítica elogiosa aparecida en *Isla* y recogida en *La Verdad* de 7 de septiembre, en la que se valora sobre todo la transfiguración de la realidad llevada a cabo por Hernández, que deja caer «pedazos frescos y palpitantes de un nuevo orbe íntimo».

No es momento de analizar la suerte posterior de *Perito en lunas*, sobre todo cuando se cuenta con una amplísima bibliografía sobre el tema. El libro en más de una ocasión ha sido menospreciado por su hermetismo metafórico, producto de la admiración hernandiana por Góngora y el barroco. Se ha considerado este libro muchas veces, en comparación con los demás del autor, como una fiebre de la que afortunadamente, dicen, curó pronto. La apreciación me parece errónea y fuera de todo sentido, ya que la propia poesía de Hernández conserva mucho de lo aprendido en *Perito*, y este libro no es sino un paso previo en una evolución vital y poética delicadamente única y excepcional. Prescindir de *Perito en lunas* es prescindir del poeta entusiasta y casi adolescente que Hernández llevó siempre dentro.

Por eso rechazamos, con otros muchos críticos sensatos, juicios como éste del paraguayo Elvio Romero: «Tropezando iba Miguel por rupestres sendas de enmarañada retórica. Como siempre acontece en las incursiones primerizas, sufre el hechizo, el miraje de las palabras, no en profundidad germinal y temblorosa que se le escapa todavía, sino en los pirotécnicos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

atractivos, con los que juega su precocidad y en donde su mirada fraterniza con la intensa exposición de los laberintos fonéticos. Es arrastrado por el color, por las subyugaciones del idioma que le coagulan el respiro, y el divertimiento le aturulla las ideas. Se arroba con la computación pictórica de las palabras agavilladas en tropel por su ingenuo asombro. Poco hay de suyo allí. Condorosamente —¡Cuándo no!— busca la innovación por vías del empleo de cuanto léxico incomún o en desuso esté a su alcance. Neologismos y arcaísmos traídos a contramarcha le momifican el aliento y la falsa postura le desquicia los pasos, todo como consecuencia de su escasa cultura...».

No queremos seguir. Vayan los curiosos al libro de Elvio Romero y vean las cosas que allí dice atribuyendo a Hernández un increíble modo de construir el verso, de escribir sus poemas rebuscando las palabras de manera que, para Romero, suenan «a moneda falsa, a esplendor engañoso, a piedra echada en saco roto». Juicios como éste se hicieron sobre muchos poetas, hasta sobre el propio don Luis de Góngora.

En todo caso, cualquier juicio actual sobre Miguel Hernández difiere del de Romero y otros, porque consideran la obra como un intento estético muy de su tiempo pero sobre todo sincero. Pienso que a la hora de valorar este aspecto de *Perito* no puede olvidarse lo mucho que significa en su poesía de este momento su tierra oriolana, los hombres y el paisaje. De entre todos los juicios más conocidos sobre la obra murciana de Miguel Hernández, destaca por su buen sentido el de Gerardo Diego, en el que tras hacer un análisis de *Perito en lunas* en el momento en que nació y las influencias que en él se perciben, pasa al estudio de este gran «poema» que es el libro y señala: «No es esencialmente creada la poesía de *Perito en lunas*: es como en Góngora y en Guillén, alusiva y antianecdótica, aspirante a la poetización por la esencia en un proceso que marcha de lo concreto a lo abstracto. De donde se deduce que para gozarla plenamente hay que entenderla, y para entenderla, hay que saber recrear el sentido inverso al sendero recorrido por el poeta. Si no nos quedamos a oscuras, aunque nos halague el juego de imágenes que, borrosa su identificación metafórica, se nos quedan en gratas imágenes sugeridoras y verbales (13). Podríamos citar otros juicios mesurados y entusiastas como el de José María Balcells, que piensa que la estética inaugural de Hernández no será olvidada jamás a través de su obra, o el

(13) Vid. ELVIO ROMERO: *Miguel Hernández, destino y poesía*, Bib. Contemporánea, Ed. Losada, Buenos Aires, 1958, pág. 34.—GERARDO DIEGO: «*Perito en lunas*», en *Miguel Hernández*, El Escritor y la Crítica. Edic. de María de Gracia Ifach, Taurus, Madrid, 1965; págs. 181-182.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

resultado del artículo de Agustín Sánchez Vidal (14) que demuestra, tras una interpretación de las cuarenta y dos octavas en la que coteja sus elementos constitutivos con el resto de la obra hernandiana, la cohesión de esta última con el libro primigenio.

Federico García Lorca y Miguel Hernández en Murcia

En relación con la salida a la calle de *Perito en lunas* y también con las personas que hicieron *Sudeste* es interesante recordar el encuentro de Federico García Lorca con Miguel Hernández en Murcia, por primera vez, ya que aquí fue donde se conocieron. Esta entrevista murciana sería el principio de una sincera amistad entre estos dos no menos sinceros y grandes poetas que quedaría unidos en nuestra literatura por el común trágico destino de sus vidas, como ha recordado María de Gracia Ifach. Ella también nos cuenta, como otros biógrafos de Hernández, la casualidad del encuentro y la admiración de Miguel Hernández por el ya consagrado y famoso poeta granadino.

No era esta la primera relación con Murcia de Lorca. Si damos un repaso a las páginas del «Suplemento Literario» de *La Verdad* y a la revista *Verso y Prosa* veremos que son muchas las veces en que aparecen sus colaboraciones, que van desde poesías que no se han recogido en las obras completas y que publiqué con ocasión del estudio sobre el tema, hasta poemas tan conocidos como algunos romances gitanos o textos como su conferencia sobre la imagen poética en Góngora (15). También conocemos la relación con los escritores del grupo que realizó *Verso y Prosa*, la amistad con Juan Guerrero Ruiz, al que el poeta dio el feliz sobrenombre tan difundido de «Cónsul general de la poesía». En especial destaca la relación con Jorge Guillén, cuyas cartas sobre temas de la revista murciana y otros asuntos relacionados con Murcia podemos leer en las obras completas del poeta granadino, que —recuérdese— siempre demostró gran afecto por la poesía y el estilo recogidos en *Verso y Prosa*.

Cuenta María de Gracia Ifach (16) que a primeros de enero de 1933 Raimundo de los Reyes llamó a Miguel Hernández para que corrigiera en su propia casa *Perito en lunas*. Fue en aquella ocasión, como relatan tantos escritores, cuando se llevó a cabo la presentación y el encuentro de los dos poetas. Lorca estaba en Murcia porque recorría España con «La Barraca», en una campaña popular patrocinada por las Misiones

(14) Vid. JOSE MARIA BALCELLS: *Miguel Hernández, corazón desmesurado*. Ed. Dirosa. Barcelona, 1975.—AGUSTIN SANCHEZ VIDAL: «Un gongorismo personal (Algunas notas sobre *Perito en lunas*)», *Miguel Hernández*, Edic. de Taurus, cit., págs 184-200.

(15) FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA: *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, pág. 108 ss.

(16) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 97 ss.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

pedagógicas o «patológicas» como las llamaba Lorca con su característico buen humor.

Sabemos perfectamente la misión que trajo a Lorca a Murcia con su grupo de teatro y lo que representó y montó en la ciudad, ya que la prensa local dio cuenta detallada de ello. Procedían de Alicante y vinieron a realizar un espectáculo totalmente gratis en el Romea, según se anuncia a los periodistas en los últimos días de diciembre.

«La Barraca» distribuyó un programa en el que se daba cuenta de sus orígenes, de su carácter experimental y su doble misión popular y culta. Para los pueblos disponían de un espectáculo basado en los entremeses de Cervantes y otros, y para las ciudades y público más selecto de una representación de *La vida es sueño* de Calderón. La realización plástica de esta última obra se debía a Benjamín Palencia. El segundo programa estaba compuesto por *La cueva de Salamanca* de Cervantes, con decorados y trajes de Eduardo Ontañón; *Los dos habladores* (de la escuela salmantina), con decorados y trajes de Ramón Gaya, y *La guarda cuidadosa*, con decorados y trajes de Alfonso Ponce de León. El éxito en Murcia fue total, ya que el espectáculo estaba montado con arte e ingenio. Se celebró el día 2 de enero y todos los periódicos destacan al día siguiente la intervención directa y personal de Lorca. *La Verdad*, por ejemplo, en un comentario escrito por Raimundo de los Reyes al parecer, señala que «antes del espectáculo, García Lorca dio lectura a unas cuartillas escritas con la manera deliciosamente amena y genial que le es peculiar, haciendo la presentación de «La Barraca» y justificando las dos modalidades teatrales que constituían el programa como significativas de la dualidad pendular con que puede caracterizarse cada una de las manifestaciones de la literatura española desde lo realista a lo idealizado.

En relación con este tema, y con el fin de entender mejor la postura de uno de los componentes del grupo de *Sudeste*, en este caso Raimundo de los Reyes hay que destacar las «Apostillas» —sección diaria de este poeta y periodista en la que utilizaba el seudónimo de Luis Romera de Neydos— que aparecieron en *La Verdad* de 5 de enero de 1933. En ellas se comentaba por dos imaginarios personajes, ciertamente malintencionado uno de ellos por lo menos, cómo era posible que un teatro de protección oficial, y por tanto laico en principio, por pertenecer a una institución cultural laica, llevase a cabo la interpretación de una de las obras de un autor católico de nuestro teatro del Siglo de Oro. Puede suponerse que la contestación a esta pregunta que se hacía la maliciosa gente de la calle, se cifra en que el arte está por encima de esas consideraciones partidistas y políticas. Pero lo más interesante es advertir la ironía con que está trazada la conversación que quiere reflejar también

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los problemas más típicos de estos años republicanos, en un periódico que defendía la posición católica y tradicional.

De la amistad de García Lorca con Raimundo de los Reyes, y de éste con Miguel Hernández, podía existir un magnífico epistolario si en los años de la guerra no se hubiese procedido a una lógica pero lamentable destrucción de la que no es responsable nadie más que la propia situación en que estaba el país. Sabemos, por testimonio personal del hijo de Raimundo de los Reyes, el escritor Antonio de los Reyes, de las buenas relaciones de afecto y amistad existentes entre estos tres poetas. Rafael García Velasco, el conocido poeta y panochista murciano, nos ha relatado cómo Raimundo de los Reyes le presentó a García Lorca, por aquellos días, en la Trapería murciana. Lorca, que vestía el mono de «La Barraca» e iba acompañado por de los Reyes, impresionó a Velasco por el color de su piel y por andar por la calle en esa época del año descubierto, además de por su carácter afable.

También merece recordarse la conversación que aquel día primero de enero medió entre Miguel Hernández y García Lorca, que recoge Juan Guerrero Zamora. Según este autor, el poeta granadino, ante las pruebas de *Perito en lunas*, no escatimó elogios al oriolano, quien «abriendo exageradamente los brazos, gritó: —¡Con que soy el primer poeta de España...! A lo que Federico, sonriente, pero nervioso, pues así le ponía el mero hecho de que alguien osara creerse en el puesto que él estaba firmemente convencido de ocupar, respondió: —No tanto, no tanto...». La amistad entre los dos poetas surgió de esta conversación, y Raimundo de los Reyes, su testigo, permaneció como amigo de ambos a pesar de las diferencias que luego les separaron. Todavía Guerrero Zamora cuenta otra anécdota entre de los Reyes y Hernández que pone de manifiesto la amistad y el afecto que existía entre ambos y recuerda un paseo por las orillas del río Segura y el buen humor e ingenio de Hernández.

También sabemos por los biógrafos del poeta oriolano la desesperanza que cundió en su ánimo cuando vio que su libro de *Sudeste* no obtenía el éxito que él esperaba. Coraje que transmite a García Lorca en una carta de muy pocos días después en la que se percibe la espontaneidad de Miguel traducida esta vez en palabras malsonantes habituales al parecer en el habla coloquial del poeta (17): «Perdone, pero se ha quedado todo: Prensa, poetas, amigos, tan silencioso ante mi libro —tan alabado

(17) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 97.—Vid. también FRANCISCO MARTINEZ MARIN: *Yo Miguel (Biografía y testimonios del poeta Miguel Hernández)*, Col. Orópseda, Ed. Félix, Orihuela, 1962.—VICENTE RAMOS: *Miguel Hernández*, cit.; así como MANUEL MUÑOZ HIDALGO: *Cómo fue Miguel Hernández*, Editorial Planeta, Barcelona, 1975.—JUAN GUERRERO ZAMORA: *Miguel Hernández, poeta*, col. El Grifón, Madrid, 1955.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

no mentirosamente por usted la tarde aquella murciana—, que he maldecido las putas horas y malas en que di a leer un verso a nadie. Usted sabe bien que en este libro mío hay cosas que se superan muy difícilmente; que es un libro de formas resucitadas, renovadas; que es un primer libro y encierra en sus entrañas más personalidad, más valentía, más cojones (...) que el que casi todos los poetas consagrados a los que, si les quitara la firma, se les confundiría la voz (...). Sólo *Informaciones* se desvirgó hablando de mis poemas por el pico de Alfredo Marquerie, diciendo cuatro burradas. El tío antes de decir: ¡Qué burro soy!, dijo: Se ha extraviado el poeta. Se ha obscurecido...».

Ya lo habíamos adelantado. La crítica se equivocó con Hernández, y él no recibió muy bien como es lógico el golpe. La vehemencia de su carta encontró muy pronto respuesta por parte de Lorca. En sus *Obras completas* (18) puede leerse la respuesta larga y alentadora en la que el poeta granadino le muestra su confianza y aprecio y le invita a que siga luchando, porque lo que ocurre con su primer libro es lo mismo que siempre ha pasado con todos ellos. «Me acuerdo mucho de ti porque sé que sufres con esas gentes puercas que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándose topetazos por las paredes» «...No se merece *Perito en lunas* ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos: ése lo tienes y lo tendrás porque tienes la sangre de poeta, y hasta cuando en tu carta protestas tienes en medio de cosas brutales (que me gustan) la ternura de tu luminoso y atormentado corazón».

Lorca, Hernández, de los Reyes; tres poetas y una relación de amistad y afecto ejemplares, que tuvieron para la historia el punto de confluencia en Murcia, un día de enero para corregir las pruebas del más conocido libro de *Sudeste*.

Las colaboraciones de Miguel Hernández en «La Verdad»

Capítulo muy importante en el estudio de las relaciones de Miguel Hernández con Murcia, con el grupo de *Sudeste*, lo constituye su duradera vinculación a la página de «Letras y Artes» de *La Verdad*, no ya por la relación amistosa establecida con el grupo murciano, sino más aún porque en el periódico murciano publicó Miguel Hernández sus primeras prosas, las prosas poéticas que definen muchos rasgos de su acusada personalidad creadora.

Doy a continuación una lista de estas colaboraciones con referencia

(18) FEDERICO GARCIA LORCA: *Obras completas*, Pról. de Jorge Guillén, epílogo de Vicente Aleixandre, 11.ª edic., Aguilar, Madrid, 1966, pág. 1.681.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

al lugar en que hoy pueden leerse, además de la fecha de publicación en *La Verdad*. Las abreviaturas son: PP (*El poema en prosa en España*) (19), OC (*Obras completas*) (20), y JC (*Juan Cano Ballesta*) (21):

1. «Camposanto». 20-11-32. PP, 216. JC, 61.
2. «Elegía de Gabriel Miró», 1-3-33. PP, 215. OC, 933.
3. «Ciudad de mar ligero y campo rápido», 30.8-33. JC, 63.
4. «Espera en desaseo», 9.11.33. JC, 65.
5. «Tres poemas: Muerto-dominical, Paisaje de Belén, Enfermo de silencio», 7-12-33. OC, 934-35-36.
6. «Pastor-plural», 21-12-33. OC, 936.
7. «Momento-campesino», 8.3.34. OC, 938.
8. «Marzo-hortado», 15-3-34. PP, 214. OC, 940.
9. «Monarquía de luces», 24-5-34. JC, 67.
10. (Ramón Sijé), 30-1-35. OC, 941.
11. «Evocando a Sijé. En el ambiente de Orihuela», 7-5-36. Diversos lugares (22).

Tan nutrido grupo de muestras prosísticas constituye la casi totalidad de la producción en prosa de Hernández durante ese tiempo. La importancia de este conjunto puede entenderse en la medida de que nos descubre un extraordinario y delicado artífice de la prosa literaria y poética, género que encierra no pocas dificultades y también porque nos ofrece una evolución singular desde el prosista habituado a los rebuscamientos gongorinos hasta el sencillo y dolorido compañero del alma que llora la muerte de Ramón Sijé.

Uno de los primeros en conceder un extraordinario valor a la prosa de Hernández fue Guillermo Díaz-Plaja, que en su obra antes citada nos ofrecía en 1956 —y el año tan temprano es importante— una selección de prosas, extraídas de *La Verdad* por Juan Guerrero Ruiz que colabora con el antólogo para que no faltasen en su libro las prosas poéticas «del grande y doloroso poeta Miguel Hernández, que bien puede figurar a todo honor entre los «dioses mayores» de este capítulo (23)».

---

(19) GUILLERMO DIAZ-PLAJA: *El poema en prosa en España. Estudio crítico y antología*, Ed. Gustavo Gili, Madrid, 1956.

(20) MIGUEL HERNANDEZ: *Obras completas*, Edic. de María de Gracia Ifach, Losada, Buenos Aires, 1960.

(21) MIGUEL HERNANDEZ: *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados*, Edic. de Juan Cano Ballesta y Robert Marrast, Ed. Ayuso, Madrid, 1977.

(22) También publicado en *El Sol*, Madrid, 17 abril 1936; *Oleza*, Orihuela, junio 1961; *Insula*, Madrid, 219, 1965, y CLAUDE COUFFON: *Orihuela y Miguel Hernández*, Bib. Contemporánea, Losada. Buenos Aires, 1966. págs. 47-49.

(23) GUILLERMO DIAZ-PLAJA: *El poema en prosa en España*, pág. 193.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

En 1960, María de Gracia Ifach se refiere al valor de la prosa hernandiana en un artículo de la revista *Insula* (24) y recuerda precisamente el lugar en que se publicó y la vinculación con nombres murcianos: «Escritas cerca de la adolescencia (...), aparecieron las primeras por los años 1933 al 36, en «La Verdad» de Murcia, en cuya página de letras tuvo Miguel como compañeros a Carmen Conde, Antonio Oliver, Raimundo de los Reyes, José Ballester, Pérez Clotet, etc.». Destaca María de Gracia también el valor como reflejo del estilo aprendido en los poetas del XVII y especialmente en Góngora, que no resta originalidad al arte espontáneo de Miguel Hernández, reflejado en aislados brochazos de vigoroso realismo.

La autora incluiría luego, poco después, en las *Obras completas* de editoral Losada algunas de estas prosas de Miguel Hernández, que ya había adelantado en *Dentro de luz* en 1957.

En la historia de la publicación de estos textos hernandianos tiene también importancia la labor realizada por Juan Cano Ballesta, que ya en 1968 (25) recogía tres de estas prosas como olvidadas y las comentaba aunque, como él mismo advierte en una nota final, «Camposanto» ya había aparecido en la obra de Díaz-Plaja. Con posterioridad, todo este artículo y los trabajos de Hernández aparecerían en el volumen de *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados,* realizado en colaboración con Robert Marrast (26).

De estas prosas podríamos destacar la primera de ellas, titulada «Camposanto», que forma un cuadro sepulcral y barroco con metáforas plásticas y viva impresión sonora y rural de los grillos, las lagartijas, los geráneos... Juan Cano destaca cómo el prosista se recrea en las pinceladas que describen los objetos y las vibraciones emocionales que contienen. «Estamos ante un poema perfecto del más logrado *cosismo,* dentro de una atmósfera cargada de intensidad y de hondas pulsaciones de todo lo humano» (27).

Del mismo modo, ofrece interés el texto en prosa de «Miguel H. Giner» (como solía firmar estas prosas) (28) «Elegía de Gabriel Miró», dedicada

---

(24) MARIA DE GRACIA IFACH: «La prosa de Miguel Hernández», *Insula,* 168, 1960, página 3.

(25) JUAN CANO BALLESTA: «La prosa poética de Miguel Hernández (Tres obras desaparecidas. Valoración)», *Papeles de Son Armadans,* 153, 1968, págs. 266-276.

(26) MIGUEL HERNANDEZ: *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados,* cit.

(27) MIGUEL HERNANDEZ: *Poesía y prosa de guerra y otros textos olvidados,* pág. 4.

(28) Sobre el nombre utilizado por Miguel Hernández en esta época hay que anotar que no era el suyo completo del Registro Civil, es decir MIGUEL HERNANDEZ GILABERT, sino MIGUEL HERNANDEZ GINER, utilizando el segundo apellido de su madre en vez del primero. María de Gracia Ifach explica como cuestión eufónica el cambio. Por estos tiempos solía firmar las prosas de *La Verdad* de manera más sencilla: MIGUEL H. GINER.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

a Juan Ramón Jiménez. El pequeño poema en prosa está plagado de metáforas, trazadas con ritmo y musicalidad acentual y silábica, casi métrica, y con la presencia de un patente sentimiento de la naturaleza. El ritmo de la prosa es manifiesto y su carácter endecasilábico-heptasilábico le concede un particular interés. Obsérvese este párrafo que luego dispondré en forma de verso para advertir la certeza de la tangible musicalidad de toda esta elegía en «prosa».

> *Licenciado tu pájaro de tinta en la etiopía breve del tintero, cantos que hubiera sido sin remedio quedaron sin autor en picudo acero, cantador al contacto de estados por los puros boreales.*
>
> *Queda tu voz escrita, no tu voz pronunciada.*
>
> *Aun la muerte te saca olor de rosa de lo más hondo y hondo de los dedos.*
>
> *La rosa ya no tiene compañero. Rosa: estatua del beso; depurativo del aire a lo cadáver de tu estancia.*

Véase ahora esta disposición experimental, cuya estructura ya se habrá percibido en una lectura atenta:

Licenciado tu pájaro de tinta
en la etiopía breve del tintero,
cantos que hubiera sido sin remedio
quedaron sin autor
en un picudo acero
cantador al contacto
de estados por los puros boreales.
Queda tu voz escrita
no tu voz pronunciada.
Aun la muerte te saca olor de rosa
de lo más hondo y hondo de los dedos.
La rosa ya no tiene compañero.
Rosa: estatua del beso;
depurativo
del aire a lo cadáver de tu estancia.

El clima de la elegía puede sobreentenderse tras la lectura de este fragmento. En toda la evocación predomina el paisaje mediterráneo tan de Miró, tan de Hernández.

En este sentido también puede destacarse la titulada «Ciudad de mar ligero y campo rápido», dedicada a Carmen Conde y fechada en el

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Campo de Cartagena «a gran velocidad», en junio de 1933. El contenido de la evocación de mar y campo, de ciudad y paisaje, responden a un aspecto biográfico, al recuerdo de una excursión cartagenera de la que algo más diremos enseguida. La nota biográfica suele presidir más de una evocación prosística de éstas, entre las que sobre todo destaca «Espera en desaseo», en la que Miguel recuerda el encuentro con la oficiala de sastra de su calle. Además tiene interés porque Miguel inaugura ya en este noviembre de 1933 la que va a ser su peculiar manera de titular poemas: junto a un sustantivo o cualquier palabra en mayúsculas, unos guiones, y tras estas otras palabras que le sirven de complemento, como si quisiese distinguir la sustancia del poema de sus accidentes (29).

Tono de cosa vivida y sentimiento del paisaje también informan el poema en prosa «Pastor-plural», cuyo título responde a un interesante problema de desdoblamiento de personalidad ambigua y «pluralmente» expresado.

La evolución de su arte y de su estilo se comienza a percibir en la colaboración publicada en 8 de febrero de 1934, titulado «Momento-campesino», texto de evocación rural con un gran canto de la naturaleza, pero enfocado como imprecación o exhortación a cuidarlo. El estilo es menos alambicado, más sencillo e inteligible. En este mismo sentido, aunque referido a las faenas huertanas primaverales, debemos destacar «Marzo-hortado».

Las dos últimas colaboraciones de Hernández están relacionadas con Ramón Sijé y presididas por el dolor de su muerte, que junto a las conocidas elegías forman la colección de textos que dedicó a su amigo y compañero. Pertenecen ya a 1936 y de una de ellas, la que apareció en la página dedicada a la muerte del prosista oriolano hablaremos más adelante. La otra es el texto del discurso o de las cuartillas que Hernández leyó al descubrir en la pequeña ciudad del Segura la lápida de la plaza a Ramón Sijé dedicada. Son palabras llenas de emoción, escritas para ser leídas en voz muy alta, pero con la sencillez que el poeta aconseja y requiere para homenajear al autor muerto.

La presencia de Miguel Hernández no queda reducida a estas colaboraciones de prosa, que ya serían suficientes para mostrar muy fehacientemente la vinculación de los intelectuales de Orihuela al grupo murciano de *Sudeste* y *La Verdad*. Pero es que, además, con frecuencia se van ofreciendo en la página de «Letras y Artes» del diario católico, noticias sobre Hernández y crítica de las dos obras que en este tiempo publicó. De las noticias que de él se dan, destaca por su simpatía la que el 19 de julio de 1934 aparece con el título de «Miguel Hernández Giner»,

(29) Vid. FRANCISCO MARTINEZ MARIN: *Yo Miguel*, que trata este aspecto.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

escrita sin duda por Raimundo de los Reyes. En ella se comenta que ha estado algunos días en Madrid «lagarteando su viva mirada pasmada de soles, de aguas y verdes olezanos», y que José Bergamín ha conocido su auto sacramental que publicaría en *Cruz y Raya*.

Pocos días antes, el 21 de junio de 1934, con el título de «Un auto sacramental» se había explicado a los lectores de *La Verdad* que, ante un grupo de poetas y escritores, Miguel Hernández había leído en Orihuela los dos primeros actos del auto sacramental, que estaba escribiendo. Había producido al comentarista (¿Raimundo de los Reyes?) una grata impresión. Comentó Hernández cómo había de ser la última parte que todavía estaba escribiendo, lo que permite augurar al autor de la noticia un pronto y extraordinario éxito.

Por último, cabe destacar la presencia de los libros de Miguel en *La Verdad*. De la crítica de *Perito en lunas* ya hemos dado cuenta. A ésta hay que unir la de *El rayo que no cesa* que escribe B. (José Ballester) en *La Verdad* de 21 de mayo de 1936. La titula «Miguel Hernández, herido del rayo», y me permito trascribirla por su indudable interés:

> «Si un poeta levantino de hacia los comienzos del dieciocho se hubiera dormido en letargo secular y ahora despertase, recibiendo influencia emocionales nuevas, reaccionaría como Miguel Hernández Giner, oriolano, autor del libro de versos recentísimo, titulado «El rayo que no cesa». Levantinismo es tremulación de inquietudes, aceptación de afluencias diversas en cuyo tronco, sumario de la variedad, hierve una virtud fecunda y vigorosa. Dieciochismo es resultante de dos esfuerzos: el de la impulsación y el de la gravedad; y se traduce en el vuelo cadente de una línea parabólica. Levantinismo y dieciochismo vistieron de desnudez pura el sentimiento con ropajes procelosos.
>
> Miguel Hernández, colaborador del malogrado Ramón Sijé en la revista «El gallo crisis», todavía camina la primera etapa de su peregrinación poética. No debe aventurarse perdición alguna acerca de su porvenir. Podría intensificar y acendrar los rasgos de esta facies con que se nos presenta o podría cambiarlo o cambiarse hasta en la esencia de su médula estética; pero no se olvide que las genealogías anteriormente señaladas, son difícilmente renunciable. Hay en ellas el amasijo de una agonía de emociones que será siempre turbulencia de sentimientos. Pensamos en la portada de un libro barroco con rotulación prolija, portada que es la ventana del texto, y que despliega un torrente de accesorios, cintas, tirzos, candelabros, cornu-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

copias, cuya fuga evolutiva hacia el frontón simplicismo sustentado en columnas dóricas, no hay imaginación capaz de realizar sin rendirse.

En este poeta que, por serlo de ley, ha sido llevado ya a la convivencia del parnaso contemporáneo, no se da la nota de armonía con su ambiente. Es un valor necesario para que su gloria no sea efímera. Y es lo que en su caso nos lo determina como escritor de nervios y efluvios y por otra parte, de carne e idea; y, por otra parte, del dolor impreciso o el dolor intrínseco de algunas almas con más vida de adentro que exterior—y el ansia de eternidad menos aclarada que sugerida.—B.».

Como se ha podido advertir esta crítica y reseña es una prueba más del aprecio intelectual, artístico y amistoso que se tenía en el grupo por Miguel Hernández, al que se sigue asociando con el barroco, su arte y su estilo, además de destacar el valor de lo dolorido, de lo personal en su obra. No creo que un documento mejor pueda cerrar con más títulos el estudio de la vinculación de Hernández con Murcia, con el grupo de *Sudeste*, en estas fechas de 1936, tan avanzadas, tan próximas al conflicto que acabaría con tantas cosas, y entre ellas la editora murciana.

Ramón Sijé

En torno a esta vinculación Orihuela-Murcia en el aspecto literario de los años treinta, no hay que olvidar la personalidad de Ramón Sijé, prologuista de la edición de *Perito en lunas* publicada en *Sudeste*. A él ya nos hemos referido en alguna ocasión a lo largo de este trabajo que no podemos cerrar sin aludir con alguna amplitud al joven escritor oriolano, director de *El gallo crisis*. Su personalidad innegable y su predominio intelectual han sido estudiados ampliamente a nivel nacional sobre todo por Vicente Ramos y en su ciudad natal por distintos eruditos e investigadores cuyos estudios son de obligada consulta (30).

También Sijé, como Hernández, colaboró en *La Verdad*, aunque con menor frecuencia, sin duda por haber tenido la suerte y la gracia de poder contar con su propia revista, *El gallo crisis*, órgano de expresión

(30) VICENTE RAMOS: *Miguel Hernández*, pág. 25 ss.—Vid. JOSE GUILLEN GARCIA y JOSE MUÑOZ GARRIGOS: *Antología de escritores oriolanos*. Ayuntamiento, Orihuela, 1964, pág. 193 ss.; JOSE MUÑOZ GARRIGOS: «El ensayo (en Orihuela)»; *II Asamblea Comarcal de Escritores, Orihuela, 1972*, Instituto de Estudios Alicantinos; Alicante, 1974, pág. 109 ss. RAMON SIJE: *La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas. Ensayo sobre el romanticismo en España (1830 - Bécquer)*. Prólogo de Manuel Martínez Galiano, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1973, y, sobre todo, *El gallo crisis*, edición facsimil con introducción de José Muñoz Garrigós, Ayuntamiento, Orihuela, 1973.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

típico de su mente poderosa, inteligente y angustiada por un amplio humanismo militante, por un cristianismo de lucha. Pero antes había *La Verdad* acogido colaboraciones de Sijé. Así en la página de «Letras y Artes» de 1 de enero de 1933, recogió tres artículos suyos y, quizá también suya, una reseña de la revista *Junque*, cuaderno gallego de lucha, firmada por R. S. Los artículos son: «El barroquismo como constante histórico», donde comenta con entusiasmo las ideas expresadas por Eugenio D'Ors que culmina en frases elogiosas muy de su estilo. Véase el final de esta defensa del barroco como constante de nuestra historia: «Canten arcángeles cultura. Pascal llora páginas patéticas. Si lo anormal del clasicismo es la estatua, lo morboso del barroquismo es la danza. Clamen lúgubres rigideces clásicas, griten cánones de severidad y elegancia. Alborócense rientes supervitalidades barrocas. Siglos de siempre, retadoras columnas del XVIII. Por incógnitas razones la hormona tiene sutilezas de danzarina».

Otro de los textos es una «Canción de novia en Navidad oculta», prosa de meditación religiosa sobre la tentación de los sentidos de joven pío y atormentado ante la sexualidad. El texto es complejo y fuerte, cortante como lo es siempre la prosa de Sijé. Y el tercero de los textos, más libresco, aunque también personal, es una crítica de la obra de Aleixandre *Espadas como labios*, poesía que «flota un escepticismo, productor de poética impresa, que da miedo y frío». El trabajo, titulado «Vicente Aleixandre, Santo Tomás novísimo de la poesía española» lleva a cabo una curiosa relación entre nuestro Premio Nobel y el dominico de Aquino muy curiosa y, por supuesto, insólita en la crítica de Aleixandre. El punto de unión entre ambos es para el joven escritor oriolano la inquietud apostolizante de incredulidad vital. La verdad es que Sijé era un poco genial e inesperado y, sobre todo, como ferviente católico, sus enfoques de las cosas, las personas y las ideas van en una línea muy personal, en el espíritu precisamente que informaba el pensamiento de *El gallo crisis*.

Como en el caso de Hernández, también de Sijé ofrecen estas páginas de «Letras y Artes» algunas noticias como esta que se refiere a ambos aparecida el 27 de abril de 1933:

«Un día de estos, Ramón Sijé, el joven y ya notabilísimo escritor, y Miguel Hernández, el poeta de altas calidades, cuyo reciente libro *Perito en lunas* editado por *Sudeste*, le ha alcanzado justos y calurosos elogios, darán en el Ateneo de Alicante, el primero una conferencia, el segundo un recital.

El acto, lleno de interés, ha de constituir, sin duda, un éxito».

Como se aprecia, la atención del grupo hacia los amigos de Orihuela era habitual y en estos contactos frecuentes se hace mención de la génesis y creación de *El gallo crisis*, así como de la aparición de sus

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

números. Sobre el acto bipartito reseñado en la noticia que hemos recogido, todavía haremos más adelante referencia a él otra vez, por haberlo repetido los dos jóvenes oriolanos en Cartagena a instancias de Carmen Conde y Antonio Oliver. Sobre ambos informan Vicente Ramos y María de Gracia Ifach en sus obras repetidamente citadas (31).

Pero la nota más clara de la simpatía por Sijé la ofrecen *La Verdad* y los escritores de *Sudeste* el 30 de enero de 1936, cuando dedican toda una página de las de «Letras y Artes» a glosar su personalidad interrumpida por la muerte tan prematura en la Nochebuena anterior. Contiene esta página las siguientes colaboraciones:

J. Alda Tesán: «Ramón Sijé».
Miguel Hernández: Sin título.
José María Ballesteros: «Del pino y del ciprés».
Raimundo de los Reyes: «José Marín o la amistad».
Antonio Oliver Belmás: «Proyección de Ramón Sijé».
Ramón Sijé: Fragmentos de *Hacia una definición del auto sacramental, El Barroco temporal y el eterno Barroco y La decadencia de la flauta.*

Los distintos artículos de los amigos de Sijé son producto de una amistad condolida y la sinceridad domina sus palabras. Alda Tesán se refiere más al talante espiritual de Sijé, destacando que era eminentemente «un espíritu constructivo, creador». Hernández muestra su dolor por la muerte del amigo, del compañero, que no se puede creer. Recuerda cosas de los años anteriores, de sus vidas en Orihuela. Ballesteros nos ofrece recuerdos personales evocando al pensador en la alegría del pino y la tristeza del ciprés, mientras Raimundo de los Reyes se refiere a su calidad de amigo y confidente. Antonio Oliver, por su parte, recuerda cuando le conoció en una visita a Espuña, donde estaba un campamento de la Universidad Popular (32) y la ocasión que fue a Cartagena con Miguel Hernández. También recuerda la crítica que Sijé dedicó a *Tiempo cenital* en el *Diario de Alicante* cuatro años antes, que luego recogería en parte *La Verdad* de 31 de julio de 1932. A Oliver le sorprendieron el entusiasmo y el interés de éste para el entonces desconocido crítico, del que luego conoció con más sorpresa su juventud tan lúcida.

La última mención y el último recuerdo de Sijé ya aparece en *La Verdad* del mes anterior a la guerra, cuando se trascriben las cuartillas leídas por Hernández al descubrir el rótulo de la plaza oriolana dedicada a Ramón Sijé.

---

(31) VICENTE RAMOS: *Miguel Hernández*, pág. 136; y MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 99.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Tres poetas levantinos

El libro de José Rodríguez Cánovas *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena* (32) incluye una fotografía, entre sus ilustraciones, que puede considerarse verdaderamente significativa. Al pie de un cartagenero molino de velas, rodeados de cabras, tres poetas posan bajo un sol de justicia y una claridad mediterránea: Antonio Oliver, Carmen Conde y Miguel Hernández. Tres poetas levantinos unidos por la amistad y el afecto según cuentan todos los biógrafos de Miguel y en particular María de Gracia Ifach que se ha servido del testimonio personal de la autora cartagenera.

Me parece reveladora la coincidencia que destaca María de Gracia en su libro sobre Miguel Hernández con estas palabras: El 20 de enero salió a la luz pública *Perito en lunas*, al que seguiría en la misma editorial *Júbilos*, poemas en prosa de Carmen Conde, prologado por Gabriela Mistral. A tanta distancia temporal es inevitable advertir la casualidad de hallarse con vida propia el libro de Miguel entre el también primerizo de Antonio Oliver, y el segundo, ya cuajado, de la que acabaría siendo la primera poetisa de España» (33). Coincidencia reveladora porque tres poetas de un mismo anhelo poético, de una misma luminosidad, vieron sus obras publicadas por *Sudeste* y unieron sus vidas por una amistad sincera sólo interrumpida por el destino y la guerra.

Porque lo que es cierto es que el matrimonio Oliver conoció enseguida en Miguel Hernández el poeta magnífico que era y pronto lo acogió bajo su protección intelectual. Volvemos otra vez a las páginas del libro de María de Gracia Ifach porque recoge del archivo de Carmen Conde numerosos fragmentos de cartas cruzadas entre Miguel y los esposos durante todos estos años, así como testimonios personales de Carmen Conde, como este referido a la excursión de la fotografía a que hemos hecho referencia: «En frente de nuestra casa está la balsa con el molino del tío Poli, sobre unas callecillas de granados y almendros. Allí acudía Miguel en primavera o en verano, no lo recuerdo, y después de comer nos paseábamos por los Dolores, admirando las numerosas y hermosas fincas, cuyas tapias están rematadas por puntas de cristales infernales. Miguel brama palabrotas contra quienes hacen semejantes infamias contra los pobres chiquillos que ya no pueden saltarse las cercas para coger fruta de los huertos (...). Nos reímos y nos retratamos ante el molino del tío Poli, rodeados de cabras que parecen llevadas a propósito» (34).

---

(32) Vid. JOSE RODRIGUEZ CANOVAS: *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena*, Imp. Molegar, Cartagena, 1971.

(33) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 95.

(34) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 147.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

La amistad se acrecienta y se observa cómo con el paso del tiempo Miguel va adquiriendo la confianza de los esposos-poetas a los que escribe por los más diversos motivos. Hay una curiosa carta de Miguel, recogida entre otros por Martínez Marín (35) en la que se queja el poeta de Orihuela de que los de Cartagena no le escriban y teme haberlos disgustado. La verdad es que Carmen Conde y Antonio Oliver eran personas atareadas, sobre todo en este tiempo, ya que llevaban sobre sus hombros el peso de una institución noble y singular: la Universidad Popular de Cartagena. El libro de Rodríguez Cánovas informa ampliamente de esta empresa cultural y pedagógica en la que se llevaron a cabo muy variadas actividades.

La presencia de Miguel Hernández en la Universidad Popular iba a ser obligada y, según nuestras noticias, intervino en sus actividades de forma activa por lo menos en dos ocasiones importantes. Resumiendo diversos testimonios (36), sabemos que Carmen Conde y Antonio Oliver invitaron a Ramón Sijé y Miguel Hernández a realizar en la Universidad Popular el mismo acto que el 29 de abril de 1933 llevaron a cabo en el Ateneo de Alicante, según hemos visto, por haber dado cuenta de él *La Verdad.* Miguel recitó en aquel acto varias poesías inéditas, «Elegía media del toro», «Romance de la novia lunada» y otras de su reciente libro *Perito en lunas.* Ramón Sijé habló sobre «El sentido de la danza. Desarrollo de un problema barroco de *Perito en lunas* de Miguel Hernández». Poeta y crítico cosecharon los aplausos de la concurrencia, que quedó asombrada ante la originalidad de Hernández ya que se había presentado al acto con un gran cartelón dibujado por Díe y un puntero para recitar la elegía taurina. Llevaba también una jaula con un limón a modo de canario y con una campana llamaba a los presentes para que le escucharan. Se trataba de una especie de escenificación barroca y un tanto superrealista muy en consonancia con el libro y con los vientos artísticos del tiempo, lo que debió gustar porque, al parecer, vendió bastantes ejemplares.

Sabemos también de otra ocasión en que la participación de Miguel Hernández enriqueció otro acto de la Universidad Popular. El día 27 de agosto de 1935, con motivo del tricentenario de la muerte de Lope de Vega, la Universidad celebró un acto en el Ateneo de Cartagena para conmemorarlo, en el que Miguel Hernández habló de «Lope de Vega y los poetas de hoy», con gran éxito entre los asistentes.

Podríamos ampliar más este estudio de tal triple amistad si nos

---

(35) FRANCISCO MARTINEZ MARIN: *Yo, Miguel,* pág. 154.

(36) Especialmente JOSE RODRIGUEZ CANOVAS: *Antonio Oliver Belmás y la Universidad Popular de Cartagena,* págs. 56 y 95.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

extendiéramos unos años atrás y refiriéramos un conocido acto de homenaje a Miró que se celebró en Orihuela accidentadamente el 2 de octubre de 1932, en el que estaban presentes los de Orihuela, los de la Universidad Popular y, por lo menos, Raimundo de los Reyes de los de Murcia capital. Fue cuando se publicó el único número de *El clamor de la verdad* de la que interesa recordar los participantes: Anti-Alba Longa (Ramón Sijé), María Cegarra, José María Ballesteros, Antonio Oliver, Carmen Conde, José María Pina, Miguel Hernández, Carlos María Barbeito, Julio Bernácer, Raimundo de los Reyes, Luis Garay. María de Gracia Ifach recuerda con detalle el acontecimiento basándose en los recuerdos de Carmen Conde (37). En el libro de aquella escritora podrá el lector ver ampliadas todas estas notas y conocerá detalles que no quiero repetir por no alargar más este apartado reiterando investigaciones ya conocidas y publicadas. Lo que interesa ahora destacar es la cohesión entre los distintos núcleos culturales del Sudeste geográfico, que de algún modo tenían su cauce de expresión en *Sudeste*, revista y editorial, en las páginas culturales de *La Verdad*, que Ballester y Raimundo de los Reyes seguían llevando adelante. Orihuela, Cartagena, Murcia, tres ciudades levantinas, tres ciudades del Sudeste unidas en un afán cultural similar y amparadas bajo un grupo editorial modesto pero eficaz.

«Sudeste» sigue adelante

A partir de noviembre de 1932 empieza a realizarse una campaña de prensa en favor de la realización de una Antología de prosas de Andrés Cegarra, el escritor de La Unión, muerto en 1928 prematuramente. La idea, lanzada por Carmen Conde contiene el espíritu de las empresas nobles y abnegadas, tal como se desprende del suelto aparecido en *La Verdad* del día veinte: «La Universidad Popular de Cartagena, el grupo de «Sudeste» en Murcia, y además de estas dos empresas de cultura, numerosos escritores y amigos del autor de «Gaviota» simpatizantes con la idea se han aprestado a darles feliz remate». Empresa a medias que tuvo buen fin y pudo llegar a buen puerto el 12 de enero de 1934 poco después del año de comenzar la campaña. Sucesivamente,

(37) MARIA DE GRACIA IFACH: *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, pág. 86 ss. Y CARMEN CONDE: «Miguel Hernández Giner, poeta», en *Miguel Hernández*, Edic. de Taurus citada, en el que se recoge el testimonio personal de la poetisa cartagenera y su opinión sobre *El rayo que no cesa*. El artículo fue publicado en 1936 en la *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York. Vid. también el poema de CARMEN CONDE: *A Miguel* en *Revista de Occidente*, 139, págs. 17-19. En dicho número, dedicado a Miguel Hernández, figura otro poema de Vicente Aleixandre, así como colaboraciones de María de Gracia Ifach, organizadora de ese homenaje, Marie Chevalier, Darío Puccini, Concha Zardoya y Francisco Javier Díez de Revenga.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

a lo largo del año 33 se van dando noticias de cómo marcha la edición del libro, de las partes de que va a constar, al mismo tiempo que se crea el clima apetecido para la realización de esta obra y su difusión, siempre haciendo constar que la promotora era la Universidad Popular de Cartagena y el motivo homenajear al escritor unionense muerto seis años antes.

La *Antología* comienza con una «Razón de este libro» de Antonio Oliver, en la que medita sobre el poco interés que normalmente se tiene en Murcia hacia los escritores de la región. A esta introducción sigue el texto realizado por Carmen Conde con el testimonio de María Cegarra sobre la biografía de su hermano Andrés, que se completa con la parte antológica del libro a base de prosas del joven escritor enfermo.

El libro obtuvo cierto éxito, reflejado en una crítica publicada en *La Verdad* por Raimundo de los Reyes, y en otra posterior aparecida en *Blanco y Negro*. De los Reyes se refiere, en el aspecto literario, a la vinculación estilística de Cegarra con Azorín y Miró, aspecto más conocido, pero también destaca la tendencia hacia lo humano y lo sentimental que marca el rasgo peculiar de su obra. El crítico de *Blanco y Negro* también se refiere a las circunstancias personales del prosista de La Unión y la exquisita sensibilidad de su alma. «Cegarra Salcedo poseía un estilo vivaz y elegante, empapado de sonoridades y de aquella cegadora luminosidad, intensamente cromática que es gala y característica de la gloriosa escuela levantina».

El éxito de este libro cubrió el doble objetivo que la Universidad Popular y el grupo de *Sudeste* se habían propuesto: recordar y homenajear la figura del escritor y volver a poner en manos del lector algunas prosas suyas que, sensatamente, pensaron que era el mejor homenaje.

Sudeste siguió sus actividades en los meses siguientes llevando a cabo la edición del libro que mayor éxito tendría entre los de toda la editorial: *Júbilos* de Carmen Conde. Pero los proyectos eran varios, además de este libro. Véase lo que en *La Verdad*, página de «Letras y Artes» como siempre, de 15 de febrero de 1934, se decía relacionado con las actividades del grupo: «Carmen Conde, en primer término con un libro —ya terminado y casi en edición— que titula «Júbilos», poemas prologados maravillosamente por la gran poetisa Gabriela Mistral, y con unas imágenes y bellas ilustraciones de Aurora Borges (sic). Probablemente lo editará en la colección de Sudeste.

En la misma colección irán apareciendo los siguientes libros inmediatos: «Figuras literarias», ensayos de José Rodríguez Cánovas, y «Arbol», versos de Raimundo de los Reyes.

María Cegarra Salcedo, tiene escrito un bello libro de poemas —«Cristales»— para el que ha escrito un ensayo preliminar, lleno de interés

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

crítico y literario Ernesto Giménez Caballero. La edición inmediata, ignoramos dónde (38).

De Orihuela, nos llega una carta de Ramón Sijé, con el anuncio de una nueva revista en proyecto. «Revista —dice— que querrá ser expresión exacta del humano —y humanista español y españolista— conceptismo católico».

A finales de marzo aparece el libro de Carmen Conde, titulado *Júbilos. Poemas de Niños, Rosas, Animales, Máquinas y Vientos* (39). El volumen lleva un prólogo de Gabriela Mistral y dibujos de Norah Borges de Torre. Está constituido por una bella colección de poemas en prosa sobre variados temas que ilustran unos dibujos muy personales de la artista antes citada. La prosa de Carmen Conde, que han degustado siempre los buenos conocedores, es evocadora, sencilla, pero expresiva y rica en sensaciones y sugerencias. Emilio Miró (40), que tuvo a su cargo el estudio de la recopilación poética de la autora, percibía en Carmen en estos tiempos el magisterio y la amistad de Miró, y destacaba que en sus poemas en prosa conseguía «el difícil equilibrio de un género tan arriesgado, tan siempre en peligro de caer en una y otra orilla». Quizá sea ésta una de las máximas cualidades de esta prosa primeriza, peor lo que no cabe duda es que, además, nos evoca toda una serie de mundos pasados que son de la vida de la poetisa. Gabriela Mistral, en el prólogo a *Júbilos*, muestra su entusiasmo en este sentido. Lo titula con acierto «Carmen Conde, contadora de la infancia» y se deleita en recordarnos su conocimiento personal de la autora del libro. Gabriela habla de Carmen, de Antonio, de los estudios pedagógicos, de los poemas de niños, para lo que recuerda que Carmen Conde se ha puesto a un recuento de imágenes de su infancia, de las no anegadas, y prueba ser buena recordadora y narradora deliciosa. Y más adelante destaca el humanismo de nuestra poetisa, que ha sabido dejar sentir sus cualidades espirituales en la prosa de estos poemas líricos, alegres, jubilosos...

El eco del libro fue grande, a juzgar por las numerosas críticas que de él conocemos por haber sido recogidas en *La Verdad* de 7 de junio de 1934, procedentes de *El Sol* (Esteban Salazar y Chapela), *Informaciones* (Alfredo Marquerie), *Luz* (Benjamín Jarnés y Guillermo de Torre), *Diablo mundo* (Quiroga Plá), *Heraldo de Madrid* (sin autor), *Eco* (R. Váz-

(38) MARIA CEGARRA publicó este libro en Editorial Levante, de Cartagena, en 1935.

(39) Puede leerse hoy en CARMEN CONDE: *Obra poética* 1929-1966, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967. Variantes: Ninguna sustancial. Unicamente los títulos de los apartados en que se divide el libro, quedan simplificados en la edición de O. P. Así, «Poemas de Niños», en O. P. figura «Niños», etc. También se observan algunos cambios en torno a la numeración de los «Poemas de Escuela» y «Niñas moras». También está alterada la colocación de los dibujos, que figuran en su totalidad en O. P.

(40) EMILIO MIRO: «La poesía de Carmen Conde», en *Obra poética* 1929-1966, pág. 9.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

quez Zamora). Todas estas críticas habían aparecido entre abril y mayo de aquel 1934. Recogemos algunas frases destacables para que el lector observe el clima de afecto e interés en que se desarrolló la publicación de *Júbilos*:

Salazar y Chapela destacaba la continuidad mejorada de Carmen Conde cuando escribía: «Si en «Brocal» se anunciaba una poetisa, una poetisa en prosa con personalidad y técnica propias, en «Júbilos» encontramos de nuevo la misma poetisa; pero ahora con el juego fácil ya logrado de su propia naturaleza lírica». Mientras, Marquerie se refería más a la temática basada en el recuerdo: «Carmen Conde, con un idioma de fácil (difícilmente fácil) ingenuidad, sabe dotar a sus estampas de un color o recuerdo, buceado en sus más puras memorias, y dispone con tanta gracia la sorpresa de sus imágenes, que el lector se rinde a la emoción y lirismo del libro desde las primeras páginas...».

Jarnés destaca la feminidad del libro, ya que autor, prologuista y dibujante son mujeres: «Todo pues feminidad y de la más delicada y linajuda. «¡Qué bien se mueve la mujer en su reino!» —podríamos repetir con Gabriela Mistral...». Por su parte, Guillermo de Torre observa las dificultades del género que son superadas por Carmen Conde con absoluta limpieza al conseguir una de las mejores obras de este tipo literario, del que es paradigma *Platero y yo*.

Posiblemente el más certero en la crítica del libro, ya que se lanza a su análisis *interno* es Quiroga Pla, que destaca la buena madera de esas evocaciones: «Es esta prosa instrumento fiel manejado con sobriedad y seguro pulso; por ministerio suyo encuentra en todo punto su expresión lírica, justa, una poesía de tono menor y matices delicados, viva, auténtica, femenina, que ni abandona a la blandenguería ni cede a la trivialidad de lo pintoresco...».

Tras las críticas favorables vino el inmediato agotamiento de la edición, que hacia el 21 de junio viene reseñando en *La Verdad* como una prueba más del éxito del libro. En esta fecha estaba ya en prensa la segunda edición en colaboración con las Misiones pedagógicas para la lectura y servicio de bibliotecas. Esta 2.ª edición se acabó de imprimir el 21 de julio con las mismas características que la precedente. Pasados algunos meses, otro escritor cartagenero dedicó a Carmen Conde y a *Júbilos* el comentario más extenso de los que aparecieron. Fue J. Rodríguez Cánovas en *La Verdad* de 6 de septiembre, en un trabajo titulado *Júbilo azul*. Elogia el crítico escritor sobre todo el dominio del color azul en la obra y realiza una comparación de contenidos con el libro anterior, con *Brocal*, del que piensa que Carmen lleva en él a cabo un despertar de objetos, de bellezas que quedarían recónditas en cualquier zona del mundo poblada de silencios. Así ahora los niños, las rosas, las máquinas,

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

los vientos «gozan en el ritmo de un juego admirable creado para ellos al inclinarse Carmen Conde hasta sus vidas íntimas y alzarlas entre sus manos al azul».

Pocos días después, el 1.° de octubre de 1934, *Sudeste* saca a la luz su libro número cinco, primero de una colección nueva bajo el título de «Horas», la obra de Raimundo de los Reyes titulada *Tránsito* (*Elegía*). Mucho menor de tamaño, solamente tiene sesenta y seis páginas, con una tirada de solo 150 ejemplares, que se regalan. El libro es monotemático, ya que lo inspira el dolor por la muerte de la madre del poeta sentida hondamente. El librito, abierto en el recuerdo manriqueño, está formado por una poesía elegíaca vital y verdadera de formas diversas que van desde la severidad del soneto al suspiro de la décima o la inestabilidad de formas irregulares.

Como Raimundo de los Reyes era el alma y el espíritu de *Sudeste* y de la página de «Letras y Artes» de *La Verdad*, pronto contó con juicios muy elogiosos del libro que se recogieron en el periódico, a pesar de ser una edición casi privada para los amigos. En distintas ocasiones aparecen críticas de Ballester, Luis Garay, J. Rodríguez Cánovas, Diego Sánchez Jara y Ramón Gaya. De todas ellas, la de Ballester, aparecida el 18 de octubre, es la que se refiere al libro de una forma más concreta. Nos ofrece una visión del poeta en su mundo feliz que de pronto ve interrumpida esta felicidad por un hecho doloroso que torna en pesar esa alegría. Esto es lo que ocurre en la poesía de de los Reyes con el libro *Tránsito*, «De un poeta cristiano», que es como se titula el trabajo. Porque la esperanza en un mundo definitivo es la que mantiene el espíritu del poeta con esperanza. Rodríguez Cánovas, por su aprte, comenta en *La Verdad* de 8 de noviembre, los sentimientos que indujeron al poeta a escribir este libro y advierte que de los Reyes ha conseguido «ascender a las máximas cumbres del sentimiento, superarse todavía más y advertir en torno suyo aquel aura suprema de bondades». Es posible que éste sea el más comprensivo comentario que sobre el libro de Raimundo de los Reyes pueda hacerse, porque el valor de la obra reside en mostrar una esperanza en momentos difíciles para el poeta.

Los restantes comentarios de Garay, Sánchez Jara y Gaya, aparecen los días 1, 21 y 29 de noviembre. Cabe destacar los dos realizados por los pintores murcianos, y especialmente el cariñoso y sencillo comentario de Luis Garay acompañado de una simpática caricatura de Raimundo de los Reyes.

«Otoño en la ciudad»: Otoño de «Sudeste»

Raimundo de los Reyes marcha a Madrid en 1935 y la página de

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

«Letras y Artes» empieza a aparecer en *La Verdad* muy esporádicamente. Las actividades de *Sudeste* cesan por el momento y se abre un paréntesis que se cerrará próxima ya la guerra civil. El año de 1935 es el año del silencio de *Sudeste,* aunque la cultura en Murcia sigue promocionando, en esos años difíciles, la salida de los libros. Una colección, la llamada «Arrixaca» es fundada por el Centro Universitario de Estudios Murcianos, que crea el profesor Joaquín de Entrambasaguas. Y en su seno aparecen dos libros: el número uno, del escritor José Sánchez Moreno, *El alma, las cosas, el paisaje,* de poemas en prosa y evocaciones, que constituían sus habituales colaboraciones en la página cultural de *La Verdad* por aquellos años; el número dos fue *La catedral sumergida,* ensayo de Joaquín de Entrambasaguas.

Sudeste volverá en 1936 con la publicación del volumen segundo de su colección «Horas», un bello libro ilustrado por Garay que contenía la obra de José Ballester *Otoño en la ciudad* (*Novela*), una de las más bellas narraciones de tema murciano que se han escrito. El libro terminó de imprimirse el 3 de mayo de 1936 y tuvo inmediato eco en toda la prensa de Murcia, que celebró mucho el tema y el estilo de la novela como enseguida veremos (41).

Antes conviene señalar que *Otoño en la ciudad* es una pulcra novela en muchos sentidos. Es intemporal y murciana, predominantemente descriptiva y en la que la anécdota importa menos. Lo esencial es el espíritu de la ciudad, su verdadera protagonista. Es una obra muy bien escrita, con el estilo cuidadoso y rico de Ballester, con esa especie de profunda y reflexiva sencillez que distingue sus siempre bien compuestas frases; y al mismo tiempo es una novela magníficamente estructurada en torno a un núcleo inicial y un desarrollo circunstancial alrededor de ese punto —la Catedral— en que se ha iniciado la novela. El personaje principal, murciano y joven vive la evolución de un entusiasmo en torno a la ciudad, a la que conoce y ama. Pero es ésta la que vive con plenitud en la novela de Ballester, a través de sus calles y sus casas, sus iglesias y sus monumentos. Los personajes son los de la ciudad, pero encarnados en la Murcia de siempre.

Reina en la novela el buen gusto, la elegancia —que no impide la presencia de una leve ironía—, el amor a los libros y al pasado, al arte, a la tierra, al trazado urbano, al cercano monte... *Otoño en la ciudad* es Murcia y la novela su expresión descriptiva, cuidadosa, que a tantos ha recordado a Azorín, a Miró... Pero pienso que la novela de Ballester

(41) Vid. los modernos estudios que se recogen en *Homenaje a José Ballester,* Hijos de Antonio Zamora, Murcia, 1972, y especialmente el de MARIANO BAQUERO GOYANES: «*Las novelas de José Ballester*», págs. 45-52.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

es, sin embargo, muy personal y las constantes alusiones a modelos, fáciles, aunque no siempre muy exactas.

Veamos ahora la reacción y la difusión de la novela en los pocos meses que faltaban para el estallido de la guerra. La primera crítica que apareció de *Otoño en la ciudad* en la prensa murciana fue negativa. Alberto Sevilla, desde *El tiempo* lanzaba contra el escritor estas injustas apreciaciones, producto de un apasionamiento lógico aunque imperdonable por estar dictado por diferencias ideológicas con el novelista: «Como creador de personajes, como dueño del diálogo, como artífice de la urdimbre novelesca, tengo que decir que, a mi juicio, deja bastante que desear. Quizá con el tiempo y con la práctica logre conseguir lo que ahora echo de menos. Narra mejor que dialoga y describe el paisaje con mejor acierto que diseña las figuras». La reacción fue inmediata. En el propio diario *El tiempo* apareció pocos días después un comentario posiblemente escrito por Nicolás Ortega Pagán su director, en el que se elogia su sencillez, su pulcritud de estilo «sin vanguardismos», su murcianismo, su erudición. Y termina diciendo palabras que todo lo explican: «Quzá en los tiempos que corremos haya quien no sepa interpretar la sencillez de un relato y el espíritu tradicional y religioso que anima toda la obra; pero ése, a nuestro juicio, es un gran acierto del autor, que al presentarnos los personajes de su novela, lo hace con su ambiente; con su conciencia de noble arraigo en las costumbres de nuestro pueblo, sin retoques ni afeites que la harían inverosímil».

El 11 de junio, *La Verdad* dedica dos páginas de «Letras y Artes» a la novela con una bella y curiosa caricatura de Ballester por Gutiérrez Cano y adornados los artículos con las mismas capitulares que Garay había dibujado muy bellamente para el libro, con temas murcianos.

En las páginas participan José Sánchez Moreno con «Sentido y sentimiento de Murcia»; Raimundo de los Reyes, con una reseña en la que destaca su murcianismo y sus cualidades estéticas, y de forma más amplia y profesional, Joaquín de Entrambasaguas, con un extenso estudio titulado «Ballester y la novela regional: *Otoño en la ciudad*». En él lleva a cabo el catedrático de la Universidad un amplio estudio de la novela regional encuadrando en ella a José Ballester. Destaca su carácter innovador, y no le extraña el hecho de que no guste a aquellos que sólo quieren devorar argumentos folletinescos. Lo mismo que sucede a Ballester, sucedió a Marcel Proust, porque ambos buscan el camino difícil del arte: «Nada más arduo literariamente que conseguir con plenitud una obra forjada en la dificultad de la técnica nunca empleada. Nada más arduo por lo tanto, que el haber logrado esta novela en que argumento, personajes, descripciones, estilo, todo, están sometidos a un espíritu subyugador, a una protagonista inaprehensible que medula la novela como un

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

tema dominante, como una frase melódica de esta exuberante sinfonía regional: Murcia, es decir el alma de la ciudad».

Todavía Víctor Sancho ofrecerá el 5 de julio una reseña crítica también positiva y elogiosa de la novela de Ballester con la común alusión a aquellos que no han comprendido la novela.

Pero el ocaso de *Sudeste* y de las páginas de «Letras y Artes» de *La Verdad* está a la vuelta de la primera esquina. Se anuncian proyectos —el libro de José Gella Iturriaga *Treinta cuentos de ayer*— que no verán la luz en ediciones *Sudeste*. El otoño acaba con la novela de Ballester y el final llega el día 19 de julio de 1933 cuando *La Verdad* fue incautada. La última página de «Letras y Artes» había aparecido sólo tres días antes, y con la guerra todo se detuvo para no volver a empezar. Pero ahora, pasado el tiempo que nos separa de aquellos años difíciles, *Sudeste* queda entre nosotros como un momento, un espíritu y un esfuerzo singular, cristalizados en una efímera revista y en una pequeña colección de libros que contó con pocos, pero selectos autores: Carmen Conde, Antonio Oliver, José Ballester, Andrés Cegarra, Raimundo de los Reyes, Miguel Hernández...

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"